



NAVARRA CENTER
FOR **INTERNATIONAL**
DEVELOPMENT

**EL OCASO DE LOS
MOVIMIENTOS DE
LIBERACIÓN DEL
SUR DE ÁFRICA**

DAVID SOLER CRESPO

REVISADO OCTUBRE 2019

RESUMEN

TODOS LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN SIGUEN EN EL PODER, PERO PIERDEN APOYO

Distintos movimientos de liberación surgieron en África Austral en la segunda mitad del siglo 20 con el objetivo de acabar con el colonialismo y el gobierno de minoría blanca, todos compartiendo el nacionalismo africano y la ideología socialista por bandera. Tres décadas más tarde todos se mantienen en el poder, pero están perdiendo el apoyo en unas sociedades cambiantes donde cada vez hay más jóvenes que reclaman una mayor responsabilidad. En este estudio se analiza el contexto en el que los Antiguos Movimientos de Liberación del Sur de África (AMLSA) en Sudáfrica, Namibia, Zimbabue, Angola, Mozambique y Tanzania llegaron al poder y cómo les ha ido una vez en el gobierno, realizando un análisis comparativo de las similitudes y diferencias entre cada país ●

●Cómo citar: Soler-Crespo, David. “The Slow Death of Liberation Movements in Southern Africa”. Navarra Center for International Development. (2019)

Para más investigaciones y mayor información visita:

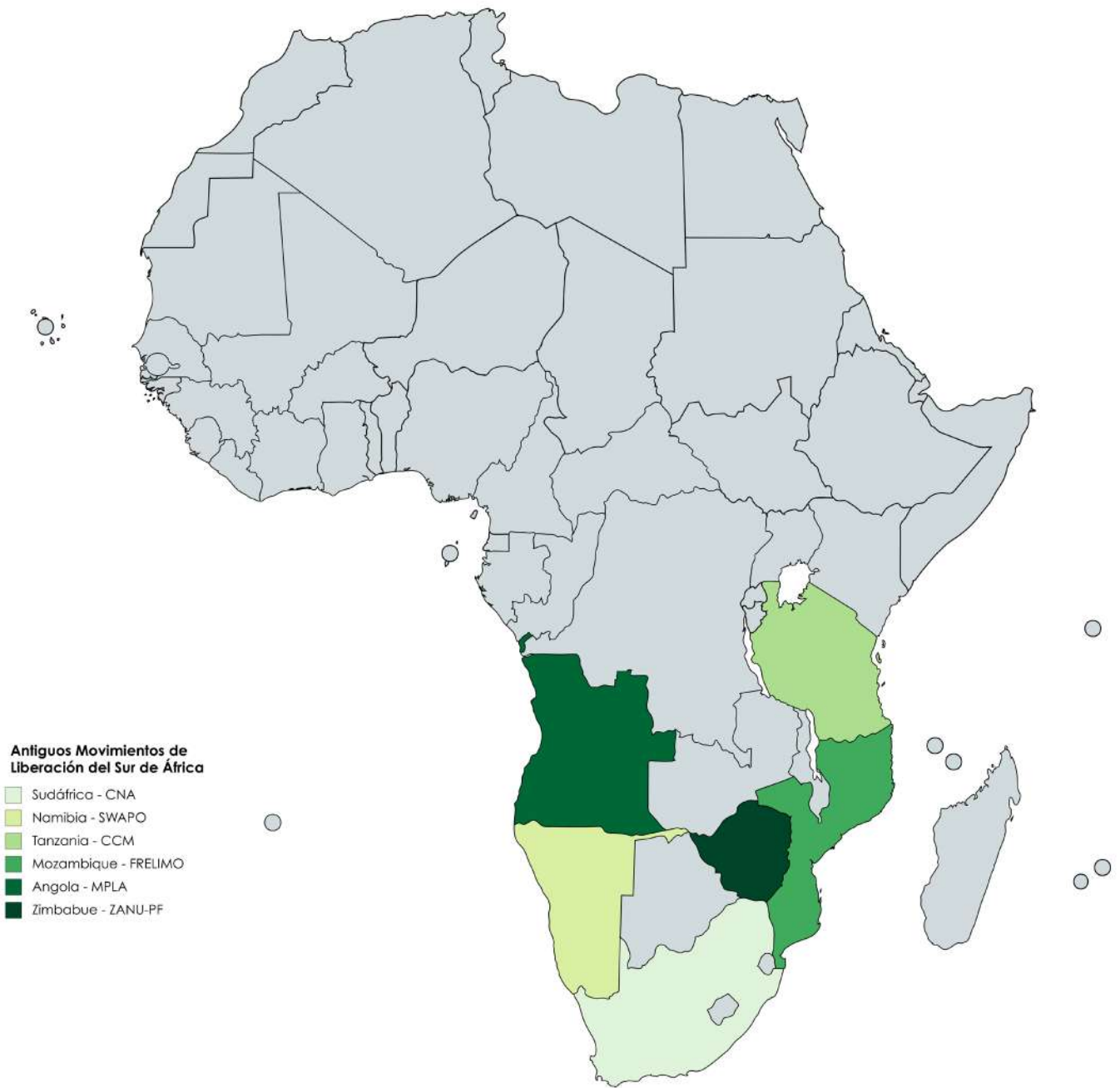
●ncid.unav.edu

●<http://navarra.academia.edu/DavidSolerCrespo>

●Foto de portada de Santu Mofokeng.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	1	Los movimientos de liberación que surgieron para poner fin a la dominación colonial y la minoría blanca en el sur de África se mantienen en el poder. Ahora gobiernan en un sistema que lucharon por eliminar y han tenido dificultades para poner fin a la desigualdad racial y económica.
<i>Contexto y lucha</i>	2	Todos tenían características comunes: eran todos movimientos nacionalistas africanos, todos ellos abrazaron la ideología marxista y participaron en la lucha armada contra los opresores blancos.
<i>Restricciones</i>	3	Los movimientos de liberación tuvieron que aceptar forzosamente un sistema capitalista impuesto por las potencias extranjeras al estar el socialismo en retirada tras la disolución de la Unión Soviética.
<i>Trayectorias</i>	4	A pesar de tener contextos similares y compartir ideología, su trayectoria en el poder ha abarcado diferentes realidades.
<i>Pecados</i>	5	Los movimientos de liberación han abandonado su agenda socialista y por quienes lucharon para perseguir la captura del Estado y hacer negocios con las grandes empresas de capital blanco.
<i>Apoyo</i>	6	Los seis Antiguos Movimientos de Liberación del Sur de África han logrado ganar todas las elecciones desde su llegada al poder. Sin embargo, todos están perdiendo apoyo.
<i>Conclusiones</i>	7	Los partidos nacidos de los movimientos de liberación se enfrentan a un punto de inflexión en su dominio. Si no persiguen una profunda reformulación de las estructuras de los partidos y las prioridades del gobierno, su fin está cerca.



LISTA DE ABREVIACIONES

SUDÁFRICA

- CNA - Congreso Nacional Africano: Principal movimiento de liberación, actualmente en el poder desde 1994
- AD - Alianza Democrática: principal partido de la oposición, de ideología liberal
- LLE - Luchadores por la Libertad Económica: el tercer mayor partido dirigido por el ex líder de la Liga Juvenil de la CNA Julius Malema, de ideología extrema izquierda
- FL - Frente de la Libertad: Cuarto partido más grande, ideología afrikáner de extrema derecha
- CPA - Congreso Panafricano: Movimiento creado por los miembros que se separaron con el CNA. Actualmente partido político menor
- La Lanza de la Nación: brazo armado del ANC
- CSS - Congreso de Sindicatos Sudafricanos: federación sindical más grande en el país
- BEE - Black Economic Empowerment: Programa creado por el CNA para lograr la representatividad racial
- BBBEE - Broad Based Black Economic Empowerment: Tercera fase del BEE dirigido a beneficiar a la población mayoritaria
- FDU - Frente Democrático Unido: Una antigua organización anti-apartheid, que reunió a más de 600 entidades de la sociedad civil.

NAMIBIA

- SWAPO - Organización del pueblo de África del Sudoeste: Principal movimiento de liberación, actualmente en el poder desde 1990
- SWANU- Unión Nacional Africana del Suroeste: movimiento de liberación rival que tiene su apoyo

entre la etnia herero. Actualmente un partido político menor

- ADT - Alianza Democrática de Turnhalle: principal partido de la oposición, de ideología conservadora. Actualmente conocido como Movimiento Popular Democrático (MPD)
- MPT - Movimiento de los Pueblos sin Tierra: nuevo partido político creado por el exministro de reforma agraria Bernadus Swartbooi, despedido por SWAPO
- PLAN - Ejército Popular de Liberación de Namibia: Brazo armado de la SWAPO
- SNTB - Sindicato Nacional de Trabajadores de Namibia: federación sindical más grande en el país.

ZIMBABUE

- ZANU-PF - Unión Nacional Africana de Zimbabwe - Frente Patriótico: Movimiento de liberación nacido de la unión entre ZANU y ZAPU. Principal partido político desde la independencia, actualmente en el poder
- ZANU - Unión Nacional Africana de Zimbabwe: principal movimiento de liberación
- ZAPU - Unión del Pueblo Africano de Zimbabwe: Movimiento de liberación rival y antiguo partido político antes de ser absorbido por ZANU-PF
- MDC-T - Movimiento por el Cambio Democrático - Tsvangirai: principal partido de la oposición en Zimbabwe, se separó de MDC en 2005
- MDC- Movimiento por el Cambio Democrático: alianza política de oposición
- ZCTU - Congreso Zimbabuense de Sindicatos: federación sindical más grande en el país.

ANGOLA

- MPLA - Movimiento Popular de Liberación de Angola: Principal movimiento de liberación, actualmente en el poder
- UNITA - Unión Nacional para la Independencia Total de Angola: Principal movimiento de liberación rival que luchó en la guerra civil contra el MPLA, actualmente principal partido de la oposición rival, de ideología conservadora
- FNLA - Frente Nacional para la Liberación de Angola: Movimiento de liberación rival y en la actualidad un partido minoritario, de ideología conservadora
- CASA-CE - Convergencia Amplia para la Salvación de Angola - Coalición Electoral: Alianza política nacida en 2012 y actual tercera fuerza en el Parlamento, de ideología socialdemocrática
- FAPLA - Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola: brazo armado del MPLA.

MOZAMBIQUE

- FRELIMO - Frente de Liberación de Mozambique: Principal movimiento de liberación, actualmente en el poder
- RENAMO- Resistencia Nacional Mozambiqueña: Movimiento de liberación rival que fue rival de FRELIMO durante la guerra civil. Actualmente partido político de la oposición, de ideología de nacionalismo de derecha
- MDM - Movimiento Democrático de Mozambique: Tercer partido político más grande nacido en 2009, de ideología de centro-derecha
- FPLM - Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique: brazo armado de FRELIMO.

TANZANIA

- CCM - Chama Cha Mapinduzi: movimiento de liberación principal, actualmente en el poder
- CHADEMA - Chama cha Demokrasia na Maendeleo: principal partido de la oposición, de ideología de centro-derecha.

GENERAL

- AMLSA - Antiguos Movimientos de Liberación del Sur de África: Organización de apoyo entre los partidos nacidos como movimientos de liberación, todos los cuales comparten la ideología del socialismo y el marxismo y han estado en el poder en sus respectivos países desde la independencia. Compuesto por seis partidos: CNA, SWAPO, ZANU-PF, el MPLA, FRELIMO y CCM.

INTRODUCCIÓN

Los partidos tradicionales están en retirada y el populismo va en aumento en el mundo. La aparición de partidos nuevos que predicán en contra del sistema establecido está impregnando todas las sociedades alrededor del mundo. Las principales razones que provocan la pérdida de apoyo de los partidos tradicionales es la creciente corrupción, la incapacidad de revertir la desigualdad y el acomodo en el poder. En los países con partidos fuertes el surgimiento de líderes concretos ha roto el dominio tradicional entre uno o dos grupos principales. Esto ha sucedido con Macron en Francia, Salvini en Italia o incluso Trump en los Estados Unidos, que ha centrado el debate político en torno a su figura a pesar de representar el Partido Republicano. Todos ellos representan la creciente importancia de tener un líder fuerte.



África no es inmune a estas tendencias. Los movimientos de liberación que lucharon por la independencia y fueron aplaudidos en todo el mundo por acabar con el dominio colonial y los

gobiernos de la minoría blanca siguen en el poder tres décadas después. Sin embargo, ahora se enfrentan a una pérdida de apoyo similar a la de otros partidos tradicionales alrededor del mundo que amenaza su poder. Ante algunas de las desigualdades de ingresos más altas en el mundo, escándalos de corrupción y la falta de respeto en algunos países para los valores democráticos, una población cada vez más joven está optando por apoyar opciones alternativas.

Sin embargo, situar a los países del África austral en el mismo marco que el resto del mundo sería un grave error. Las profundas desigualdades raciales creadas por las potencias coloniales es algo único en esta región a las que los gobiernos han tenido que hacer frente. Su incapacidad para eliminar tales diferencias raciales y de clase es una de las principales razones de la disminución del apoyo. Esto se suma a la necesidad de gestionar estados artificia-

les trazados por las potencias coloniales. En países como Sudáfrica, de tan sólo 25 años de edad tras el apartheid, la necesidad de crear una identidad nacional e instituciones fuertes ha impulsado a los gobiernos a crear una burocratización impropia de sociedades tradicionalmente basadas en las prácticas tribales. Sin embargo, el profesor

Steven Friedman cree que aún hoy, a pesar de tener una misma bandera y cantar un mismo himno, no hay una identidad nacional única en Sudáfrica (Friedman, 2018).

La región tiene hoy en día las instituciones más avanzadas del continente, algunos de los países más ricos en recursos naturales y algunas de las mayores economías de África y aun así cuenta con las sociedades más desiguales y divididas. Con todo, cada país ha tenido una trayectoria diferente. Para entender por qué hoy Sudáfrica tiene la mayor desigualdad de ingresos en el mundo, por qué Zimbabwe es un estado fallido y por qué Angola a pesar de ser el segundo mayor productor de petróleo en África tiene la mitad de su población viviendo en la pobreza, se debe que echar un vistazo atrás y observar sus raíces.

A lo largo de la historia, el sur de África se ha visto afectado por acontecimientos locales, regionales e internacionales. En el siglo XIX esta fue la primera región en la cual las potencias europeas pusieron su mirada. Atraídos por las posiciones ventajosas de sus puertos para fines comerciales, los poderes británicos y portugueses establecieron su presencia enviando a sus pobladores. El interés se levantó con el descubrimiento de minerales en países como Angola, Namibia y Sudáfrica, lo que supuso que más colonos llegaran a sus tierras e impusieran un estilo de vida al estilo europeo entre los habitantes locales. Al contrario de otras colonias africanas, los países del sur de África no eran lugares de paso de donde extraer sus recursos para traerlos de vuelta a Europa, sino que predominó un colonialismo de asentamiento (Southall, 2013).

Los movimientos de independencia surgieron en la segunda mitad del siglo XX a través de toda África subsahariana para reclamar lo que era suyo: su tierra, sus instituciones y su legitimidad para gobernar su propio país. Desde Ghana hasta Djibouti, estos países rompie-

ron las cadenas con las que les ataban las potencias europeas y los gobernantes coloniales se fueron volando. Sin embargo, las colonias de asentamiento en el sur de África tuvieron un proceso diferente. Como dice el profesor Friedman, “la democracia se produce cuando grupos de personas que son excluidos de las decisiones desarrollan una acción organizada” (Friedman, 2018). En el sur de África surgieron movimientos de liberación cuyo fin era acabar con la dominación colonial y los gobiernos copados por una minoría blanca. La democracia llegó con ellos, pero no era parte de su objetivo, que buscaba conseguir un mayoritarismo con el nacionalismo africano y la ideología marxista por bandera.

La resistencia pacífica inicial se enfrentó a la brutal represión inicial de unos gobiernos temerosos de que las revueltas de independencia que se habían levantado en el resto del continente se extendieran a sus territorios. Muchos de ellos vieron su poder en peligro y temían no tener a donde ir, ya que se habían establecido desde hacia casi un siglo en el sur de África. Llegada la década de 1960 los movimientos de liberación aceptaron que la lucha pacífica no conseguiría sus objetivos y comenzaron a crear grupos armados y a adoptar tácticas de guerrilla (Southall, 2013).

A finales del siglo XX la región se convirtió en un punto central de la Guerra Fría, con el bloque comunista apoyando a los movimientos de liberación y el bloque capitalista en la difícil tesitura de tratar de impedir el ascenso del comunismo y no apoyar a su vez a un gobierno abiertamente racistas y represor cada vez peor visto por el mundo. Debilitados tras largos conflictos y con la Guerra Fría llegando a su fin con la disolución de la Unión Soviética, ambas partes aceptaron que una solución negociada hacia la independencia. Los gobernantes

LOS AMLSA LUCHARON CONTRA LA DESIGUALDAD DE LOS GOBIERNOS COLONIALES

coloniales aceptaron resignados su final, pero fueron lo suficientemente listos para llegar a acuerdos con unos movimientos de liberación presionados ante la previsible futura falta de apoyo internacional tras la caída de la Unión Soviética. Los primeros aceptaron la celebración de elecciones de transición democrática, que ganaron los segundos. Sin embargo, estos tuvieron que aceptar a gobernar sobre un sistema capitalista en un nuevo orden mundial.

Sin experiencia en el gobierno y liderando un sistema que habían luchado hasta el final por remover, los movimientos de liberación se enfrentaron con el inmenso reto de transformar las instituciones públicas y la sociedad. Ahora todos esos movimientos de liberación que luchaban para poner fin al régimen opresor siguen en el poder. Forman parte de la organización Antiguos Movimientos de Liberación del Sur de África (AMLSA), establecida como sucesora de los Estados de primera línea, la unión creada para apoyarse mutuamente en la lucha por la independencia.

La organización está formada por seis partidos: el Congreso Nacional Africano (CNA) en Sudáfrica, la Organización del pueblo de África del Sudoeste (SWAPO) en Namibia, la Unión Nacional Africana de Zimbabue - Frente Patriótico (ZANU-PF) en Zimbabue, el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) en Angola, el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) en Mozambique y el Chama Cha Mapinduzi (CCM) en Tanzania. A pesar tener un pasado común, cada partido ha tenido diferentes experiencias en el gobierno. Aunque algunos han tenido más éxito que otros, todos ellos están perdiendo apoyo popular y ven amenazado su dominio.

En este estudio se analiza el contexto en el que nacieron los movimientos de liberación para así poder entender sus acciones en el poder y exponer las razones principales de su pérdida de apoyo. En la parte final se realiza un repaso a los resultados de las elecciones en los seis países a lo largo de los años y una evaluación final sobre las posibilidades de mantenerse en el poder a largo plazo.

CONTEXTO Y LUCHA

Todos los movimientos de liberación en el sur de África tenían características comunes: eran todos movimientos nacionalistas africanos, todos abrazaron la ideología marxista y todos aceptaron la lucha armada como opción viable y necesaria ante un rival común: los colonialistas asentados en sus países que impusieron un sistema racial que favorecía a la minoría blanca. Todas estas características se entrelazan en diferente manera y forma en los distintos países, pero en todos ellos los movimientos de liberación se erigieron como los representantes de la voluntad y la lucha del pueblo.

Por encima de todo los movimientos de liberación llegaron a representar el nacionalismo africano a través de toda la región sur, siendo su principal objetivo liberar a sus propios ciudadanos del dominio de la minoría blanca. En su lucha, los movimientos de liberación han llegado a la autoproclamarse a sí mismos como representantes de la voluntad del pueblo, cosa que aún perdura en la actualidad, autodefiniéndose como el partido de la liberación.

Durante las elecciones que celebran estos partidos utilizan consignas para recordar que son los únicos y legítimos liberadores del pueblo africano. En Zimbabue, por ejemplo, el ZANU-PF repite la afirmación de que el país no puede ser gobernados por alguien que no participó en la lucha por la liberación (Dorman, 2006), en Sudáfrica miembros del CNA han dicho que “el ADN de la Alianza Democrática (AD) es racista” y que sólo ellos pueden evitar que los Boers vuelvan al poder (Beresford et.al, 2018). Mientras tanto, en Namibia, el gobierno ha utilizado en las elecciones del lema “SWAPO es la nación y la nación es la SWAPO” para eliminar cualquier signo de patriotismo de la oposición (Melber, 2003), incluso llegando a acusar a los contrarios a su proyecto de traidores a la nación y espías con el objetivo de traer de

vuelta los gobiernos de minoría blanca (Bauer, 2001).

A pesar de la narrativa de estos partidos, la lucha por la liberación no fue un camino fácil o unido tras una organización única. Todos ellos experimentaron dificultades para convertirse en el movimiento líder en sus países, sufriendo fracturas internas y la competencia de rivales. El CNA en Sudáfrica estaba reducido a una pequeña élite tribal hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la creación de la Liga Juvenil impulsó su acción militante, cambiando su tamaño y capacidades (Southall, 2013). Pero ni siquiera entonces se convirtió en el único movimiento de liberación, ya que tuvo que competir con el Congreso Panafricano (PAC) formado por ex militantes que acusaban a la CNA de abandonar el nacionalismo africano después de haber firmado la Carta de la Libertad, un estatuto interno que hablaba de alianza entre clases y razas, indicando que todos deben ser iguales ante la ley. Algo similar ocurrió en Zimbabue, donde la Unión Nacional Africana de Zimbabue (ZANU) competía con la Unión del Pueblo Africano de Zimbabue (ZAPU). Ambos se unieron bajo el nombre de ZANU-PF para luchar por la independencia, pero una vez conseguida se separaron para competir en los comicios, aunque ZANU mantuvo las nuevas siglas de ZANU-PF como símbolo de que era el verdadero movimiento de liberación y representaba al pueblo. Mientras tanto, en Namibia SWAPO enfrentó la contestación de la Unión Nacional Africana del Suroeste (SWANU), divididos entre ellos a lo largo de líneas étnicas y estratégicas de acción. (Southall, 2013). SWAPO se nutría del apoyo de la etnia ovambo del norte, la mayoritaria del país y que representa a casi el 50% de la población, mientras que SWANU hacía lo propio con la etnia herero, localizada en el centro del país y representante de un 7% de la población namibia.

De vuelta en Sudáfrica, el PAC también se separó de la CNA al negarse a adoptar su punto de vista comunista.

LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NO ESTUVO UNIDA BAJO UN SOLO MOVIMIENTO

He ahí la segunda gran característica definitoria de los movimientos de liberación. Nacidos como movimientos nacionalistas, pronto abrazaron la revolución socialista como única vía de acabar con el sistema colonial, al cual asociaban con el capitalismo. La lucha por terminar con el gobierno del apartheid se mezcló así con la lucha por el socialismo (Saul, 1994), viendo ambos objetivos como inseparables. Al adoptar una posición ideológica clara, su causa tomó una dimensión global en el panorama de la Guerra Fría. Con el apoyo ideológico y militar procedente de la Unión Soviética, China y Cuba, en la década de 1960 los movimientos de liberación aceptaron que la resistencia no violenta estaba fallando y crearon guerrillas. (Southall, 2013). Muchos de sus combatientes se apoyaron en la formación por parte de sus aliados comunistas, que también proporcionaron armamento y apoyo. En Namibia el brazo armado de SWAPO, el Ejército Popular de Liberación de Namibia (PLAN), tuvo el apoyo las Fuerzas Armadas para la Liberación de Angola (FAPLA), guerrilla del MPLA que les dio refugio en el sur de Angola para organizar sus ataques. Algo similar ocurrió con Umkhonto we Sizwe (UK), el brazo armado del CNA, que estableció sus operaciones en Mozambique y recibió ayuda de las Fuerzas Populares de Liberación de Mozambique (FPLM), los combatientes de FRELIMO (Southall, 2013).

Pero de todos los países, Angola y Mozambique iban a ser las piezas centrales de la internacionalización de la lucha. Ambos cuentan con características similares: eran antiguas colonias portuguesas, ambos llamaron la atención internacional y ambos se enfrentaron en una guerra civil entre movimientos rivales que trataban de imponer su autoridad en el país tras la independencia. Sin embargo, algunas diferencias hicieron que Angola fuera el centro neurálgico de la Guerra Fría en África.

En primer lugar, en Angola varios grupos anticolonialistas rivalizaban ya antes de la independencia. Divididos en líneas étnicas, el MPLA se apoyaba en la comunidad Mbundu, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) entre los Kongo y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) en la comunidad Ovimbundu (Cadeado, 2010). En Mozambique no ocurrió así. FRELIMO unía a todos los grupos pro-liberación antes de la independencia y no fue hasta después, una vez conseguida la independencia de Portugal, que la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) apareció para rivalizar, creada por combatientes despedidos por FRELIMO que escaparon de los campos de reeducación militares (Leão, 2007). Esto ha dado a FRELIMO una legitimidad que el MPLA en Angola nunca ha tenido realmente, a pesar de controlar la mayoría del país incluida la capital, Luanda (Chabal, 2001). En segundo lugar, Angola contaba con recursos naturales valiosos de los que carecía Mozambique, como el petróleo y los diamantes, cuyas minas estaban controladas por el rival UNITA, dándole poder y recursos para seguir peleando. En tercer lugar, los liderazgos también eran muy diferentes, lo cual condujo a diferentes resultados. Mientras que el líder opositor de UNITA Jonas Savimbi estaba determinado a poner fin al régimen del MPLA, en Mozambique RENAMO aceptó convertirse en un partido político dentro del sistema, consciente de su menor poder y apoyo (Chabal, 2001). Por último, la ideología juega un papel importante en la diferenciación de ambos países. Mientras que el MPLA era profundamente marxista y su homólogo FNLA antimarxista, FRELIMO había agrupado diferentes grupos anticolonialistas y era más pragmático. Todos estos factores llevaron a Angola a ser el punto central del tablero de la Guerra Fría. Allí se enfrentaban UNITA, que ocupó el puesto de mayor grupo opositor tras derrotar al MPLA a FNLA, con el apoyo de los EE.UU. y la Sudáfrica del régimen del apartheid y el MPLA, apoyado por la Unión Soviética y Cuba (Chabal, 2001). En Mozambique, sin embargo, la RENAMO fue utilizada para intentar frenar un gobierno de FRELIMO, pero el verdadero interés y apoyo se mantuvo en líneas regionales, con Rhodesia y Sudáfrica interesados en tener vecinos aliados y el régimen del apartheid preo-

cupado de que el CNA pudiera recibir apoyo extranjero (Chabal, 2001).

La decisión de crear brazos armados y adoptar tácticas guerrilleras desde el exilio, junto con la participación en las guerras civiles en Angola y Mozambique, provocó que los movimientos de liberación adoptaran estructuras militares donde la máxima era la disciplina. Su incursión guerrillera ha tenido consecuencias directas en su forma de trabajar, ya que estableció un sistema jerárquico interno en los movimientos de liberación en lugar de reglas de democracia interna (Southall, 2013). Una manera de actuar que se ha replicado una vez llegaron a las instituciones del Estado (Louw- Vaudran, 2017). Esto, a su vez, puede explicar el descrédito de las figuras de la oposición que no hayan participado en la lucha armada (Kossler, 2010), ya que aquellos excombatientes creen que tienen el derecho de gobernar indefinidamente y que las generaciones más jóvenes, nacidas en libertad, deben ser respetuosas y agradecidas, adoptando un segundo escalón en la línea de poder (Clapham, 2012).

Esta naturaleza guerrillera y estructura militar choca con las expectativas internacionales de que los movimientos de liberación encarnaran la llegada de la democracia. En cambio, cuando llegaron al poder del Estado establecieron una estrategia de gobierno híbrido. Celebran elecciones, respetan las instituciones y las normas democráticas por un lado, lo que les da una apariencia pública e internacional de democracias consolidadas, mientras que al mismo tiempo tienen prácticas autoritarias destinadas a su mantenimiento en el poder (Beresford et.al, 2018).

Comprender la naturaleza en la que surgieron los movimientos de liberación y combatieron por ella es clave para entender su trayectoria una vez en el gobierno. Fue en estos años anteriores en los que los diferentes movimientos de liberación en el África meridional comenzaron a apoyarse entre sí, en algunos casos ofreciendo

incluso alojamiento y ayudando con la preparación militar. Esta camaradería durante la lucha armada es vital para entender su estrecha relación y el apoyo mutuo, una vez que logran todos llegar al gobierno, que dura hasta hoy a pesar de las divergencias en sus trayectorias. Para el resto del estudio es de vital importancia tener en cuenta, por tanto, las características que han sustentado los movimientos de liberación: nacieron principalmente como grupos nacionalistas que pronto adoptaron una ideología socialista y se estructuraron como organizaciones jerárquicas una vez adoptaron la lucha armada en un panorama de conflicto de la Guerra Fría, donde el apoyo internacional era importante para su objetivo. Para los ex combatientes, esta es A Luta Continua (Saul, 2010).

LIMITACIONES

La llegada al poder de los liberadores implicó en todos los casos acuerdos con los gobiernos de minoría blanca con la mediación de potencias extranjeras. A pesar de que sí lucharon en guerrillas, la victoria no se obtuvo a través de medios violentos, o no únicamente, sino más bien llegando a compromisos difíciles que limitaban su posibilidad de acción una vez llegados al poder.

Los costosos y largos conflictos combatidos, junto con la internacionalización de la lucha y la pérdida de apoyo que sufrieron los gobiernos coloniales por parte de sus socios occidentales obligaron a todas las partes a llegar a un acuerdo.

En Rhodesia, actual Zimbabue, Ian Smith estaba bajo la presión de los EE.UU. y el Reino Unido. Tras varios intentos de compartir el poder con africanos moderados como el Obispo Abel Muzorewa, Smith cedió a mantener conversaciones con el ZANU-PF, cuyo diálogo terminó en el acuerdo de Lancaster House en 1979. Este acuerdo aseguró elecciones libres y llevó al poder a ZANU-PF tras obtener un apoyo mayoritario, provocando la independencia de Zimbabue un año más tarde. Sin embargo, la nueva constitución establecía un orden

político que protegía a la minoría blanca y sus instituciones, ya que se les concedieron 20 de los 72 escaños en la Cámara Asamblearia y carteras en un gobierno de coalición durante al menos siete años (Southall, 2013).

Por su parte, la independencia de Namibia vino vinculada a la guerra de Angola. Sudáfrica, con el apoyo de EE.UU., fue a la lucha contra el MPLA, que contaba con el apoyo militar de Cuba y también de PLAN, la ala armada de SWAPO, que estaba luchando también para desestabilizar al régimen del apartheid de Sudáfrica que estaba en control de su territorio. EE.UU. cada vez se mostraba más reacio a seguir apoyando un gobierno racista como el de Sudáfrica, Cuba estaba perdiendo muchos de sus 50.000 soldados en la guerra y Sudáfrica sentía la presión económica y doméstica (Southall, 2013), lo que hizo razonable un acuerdo para retirar las tropas de Angola. En 1988 se firmó en Nueva York que marcaba la retirada internacional de la guerra de Angola y la independencia de Namibia bajo la supervisión de la ONU (Leão, 2007). La SWAPO barrió a sus rivales en las elecciones de transición de 1989 y Namibia proclamó su independencia en 1990.

Ese mismo año el presidente sudafricano De Klerk dio el primer paso hacia el fin del apartheid al legalizar formalmente al CNA, liberar a su líder Nelson Mandela y aceptar unas complicadas negociaciones con todos los partidos de la oposición (Southall, 2013). Estas culminaron cuatro años más tarde en las primeras elecciones democráticas, que ganó el CNA y que convirtió a Mandela en el primer jefe de Estado negro.

Mientras tanto, la paz duradera tardó más tiempo en Mozambique y Angola. En ambos países, el final de la Guerra Fría iba a desempeñar un papel significativo en la presión internacional para llegar a un acuerdo. Sin embargo, la paz en Mozambique era más atractiva para RENAMO que para UNITA en Angola, debido a diversas razones. En primer lugar, RENAMO había per-

dido el apoyo internacional que UNITA todavía tenía, en segundo lugar, Mozambique no contaba con recursos financieros, mientras que UNITA tenía acceso a los diamantes en Angola y por último, el líder de UNITA Savimbi no cejó en su empeño de ser el presidente de Angola, mientras que el líder de RENAMO, Alfonso Dhlakama, aceptó competir por el poder en el tablero político con FRELIMO. En esencia, UNITA quería ocupar el lugar del MPLA, mientras que RENAMO quería jugar en la liga de FRELIMO (Chabal, 2001).

Tras dos años de negociaciones con la mediación de la Iglesia, los Acuerdos Generales de Paz de Roma convirtieron a RENAMO en un partido político oficial y se procedió a la desmovilización de sus soldados y la integración de algunos de ellos en el Ejército de Mozambique. En Angola, sin embargo, las perspectivas de paz eran diferentes. En 1991 se firmaron los Acuerdos de Bicesse que dio camino a las elecciones en 1992, pero Savimbi no aceptó la victoria del MPLA y reanudó la guerra. El conflicto se detuvo de nuevo en 1994 después de la firma del Protocolo de Lusaka, en un momento en que UNITA estaba sufriendo, pero en lugar de ayudar a lograr la paz fue utilizado por Savimbi para reagruparse, obtener armas y combustible para contraatacar. No fue hasta 2002, con la muerte de su líder Savimbi y la disminución de los recursos militares y financieros, que se puso fin a la guerra tras firmar el Memorando de Entendimiento de Luená entre ambas partes (Leão, 2007).

Una vez en el poder después de la firma de los acuerdos comenzaron los problemas para los movimientos de liberación. Se enfrentaban a reformar sociedades racistas y desiguales sin experiencia ni educación sobre cómo gobernar un país, con instituciones dominadas por personal de raza blanca y teniendo que aceptar forzosamente un sistema capitalista impuesto por las potencias extranjeras tras la disolución de la Unión Soviética.

LOS NUEVOS LÍDERES TENÍAN EXPERIENCIA GUERRILLERA PERO NO DE GOBIERNO

La gran diferencia de los países del sur de África con otros en el continente es que en la época colonial el poder no se encontraba únicamente en manos de una pequeña élite, sino que las libertades se disfrutaban en torno a una raza. Todos los blancos disfrutaban de libertades civiles y derecho a voto, pero a expensas de la mayoría de la población negra. Por lo tanto, los movimientos de liberación no solo querían deponer a un dictador, sino cambiar un sistema y eliminar las barreras raciales (Friedman, 2019). Esto tuvo un efecto importante una vez que llegaron al gobierno. En lugar de apartarles directamente, los movimientos de liberación reconocieron la necesidad de contar con los blancos, al menos en el corto plazo, por varias razones: en primer lugar, debido a su experiencia en la gestión de las instituciones del Estado, las cuales carecían de ex combatientes, en segundo lugar porque controlaban los puestos de dirección importantes y por lo tanto tenían un gran peso sobre la economía y por tercer y último motivo porque se habían comprometido a la reconciliación racial, lo que les obligaba a incluirles en las instituciones públicas (Southall, 2013).

Con todo, los movimientos de liberación tuvieron el inmenso reto de hacer representativas las instituciones estatales, especialmente en cargos superiores, que era donde más desequilibrio racial había. Teniendo en cuenta todas las necesidades, los nuevos gobiernos adoptaron medidas para transformar las instituciones estatales principalmente a través de disposiciones de la Constitución o mediante nuevas leyes promulgadas, pero estas variaron entre los países.

En Zimbabue el gobierno decidió duplicar el número de funcionarios de la administración pública, manteniendo

do a los blancos e incorporando a los negros (Sibanda, 1988). En Sudáfrica, donde los blancos representaron ocupaban un 94% de las posiciones de dirección en 1994 se puso el objetivo de lograr que un 50% de los puestos de alto nivel estuvieran ocupados por negros en 1999 (Naidoo, 2008). Por su parte, la SWAPO en Namibia dio preferencia a los grupos desfavorecidos en la asignación de los nuevos funcionarios y redujo los requisitos de experiencia (Jauch, 1999).

A todo ello se sumaba la falta de experiencia en el gobierno. La transformación racial del Estado tenía que ocurrir mientras iban aprendiendo a manejar un gobierno. Aunque tuvieran experiencia guerrillera y en la organización militar, un Estado era una labor diferente que demanda diferentes principios. Mientras que una guerra requiere tener mano firme con el que se desvíe de la línea oficial, gobernar un país necesariamente significa llegar a acuerdos y aceptar diferentes puntos de vista. En resumen, la flexibilidad tenía que reemplazar la rigidez (Clapham, 2012).

Por último, pero no menos importante, no se puede olvidar el contexto internacional en el que los movimientos de liberación llegaron al poder. Con el socialismo en retirada después de la caída de la Unión Soviética en 1990, el mundo estaba ahora gobernado por un sistema capitalista globalizado que tenía la sartén por el mango con respecto a aquellas naciones con necesidad de capital (Southall, 2013). Los nuevos líderes tuvieron que decidir entre aplicar políticas socialistas radicales como buscaban, lo que alienaría sus economías alejada de la inversión internacional, o aceptar jugar en el nuevo orden mundial. Como Mandela dijo a sus compañeros de partido: “Compañeros, o bien mantenemos la nacionalización y no recibimos inversiones o cambiamos nuestra actitud y sí obtenemos inversiones” (Sampson, 2011). La segunda opción fue elegida en todos los países en un primer instante. Sin embargo, la adhesión a esta política varió con el tiempo en los diferentes países del África meridional, como se muestra en la siguiente sección sobre las diferentes trayectorias de los movimientos de liberación en el poder.

TRAYECTORIAS

En los veinte años entre mediados de la década de 1970 y la de 1990 ascendieron al poder los AMLSA. Todos tuvieron caminos diferentes y consecuentemente, su trayectoria en el poder también ha abarcado diferentes realidades. Tratar de poner en el mismo saco sus experiencias sería un gran error. Todos han experimentado diferentes caminos en tres áreas principales: democracia, sociedad y libertades civiles y economía y relaciones con las empresas. Desde Zimbabue a Namibia, las experiencias son muy diferentes. Al final de la sección se ofrece un esbozo de varios factores que han determinado las diferencias en las trayectorias.

DEMOCRACIA

Meanwhile, a final agreement which granted peace tLos movimientos de liberación llegaron al poder representando las esperanzas para la democracia. Sin embargo, por contradictorio que parezca, ellos mismos no eran organizaciones democráticas, por lo que apenas podían cumplir con esas expectativas (Clapham, 2012). Su propia naturaleza marca sus diferencias con la democracia liberal tradicional. Ellos basan su derecho a gobernar en la lucha armada y borran la línea entre la voluntad del pueblo y su propia voluntad. Ello indica un enfoque nacionalismo exclusivista que se unía a su adhesión a las teorías marxistas y a la solidaridad mutua entre movimientos que les llevó a crear la organización AMLSA para legitimar su poder (Southall, 2014).

Cada país tiene un registro diferente en términos de democracia. Mientras que Sudáfrica y Namibia han ido bien, Tanzania y Mozambique han tenido sus altibajos con la democracia y Angola y especialmente Zimbabue la han abandonado. Los dos primeros se sitúan como parte de los únicos ocho países africanos considerados como democracias, aunque imperfectas —la única democracia plena es Mauricio. Mientras, los últimos son todos considerados regímenes autoritarios (The Economist Intelligence Unit, 2018).

Zimbabue ocupa el último lugar de los seis. El gobierno ha impuesto la violencia y la represión hacia los partidos de oposición y ha manipulado los resultados electorales durante décadas. La lucha conjunta como Frente Patriótico para poner fin al gobierno de minoría blanca no se tradujo en una alianza política para las primeras elecciones democráticas en 1980, las cuales ganó el ZANU-PF de Mugabe a ZANU. El frágil equilibrio se rompió en 1983, cuando la violencia estalló en Matabeleland en el norte del país, donde ZAPU tenía su base, mientras que el ZANU-PF centraba su apoyo en el sur (Nantulya, 2017). Mugabe sometió a sus rivales a una severa represión que terminó con la prohibición de ZAPU y su absorción final en ZANU-PF en 1987, lo cual convirtió a Zimbabwe de facto en un Estado de partido único con 99 de cada 100 escaños del Parlamento ocupados por el partido de Mugabe, quien de todas maneras no pudo formalmente eliminar el multipartidismo (Muzondidye, 2009). Desde entonces, el ZANU-PF ha usado repetidamente la coerción como medio para retener el poder a medida que su pérdida de apoyo aumentó. Esto se ha unido a su marcada negativa a aceptar los resultados electorales negativos, no aceptar la derrota en las elecciones de 2008 contra el Movimiento por la Alianza Democrática de Morgan Tsvangirai (MDC-T). Solo finalmente aceptó compartir el poder en un Ejecutivo de coalición en el que sin embargo Mugabe retuvo la presidencia y ZANU-PF mantuvo el control sobre las fuerzas de seguridad del Estado, con lo que tenía asegurado continuar con la coacción y la represión (Southall, 2013).

Angola y Mozambique han tenido relaciones turbulentas con la democracia. A pesar de que ambos países tuvieron sus primeras elecciones multipartidistas en 1992 y 1994 respectivamente, el conflicto con los principales partidos de la oposición han limitado la democracia. UNITA en Angola no aceptó su derrota y reanudó la

guerra civil, que duró hasta 2002, mientras que RENAMO volvió a adoptar tácticas guerrilleras en 2013 al perder influencia. Sin embargo, en agosto de 2019 el partido aceptó firmar un nuevo acuerdo de paz, esta vez llamado el Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional, que es la esperanza de muchos para lograr una paz duradera. Las elecciones de octubre de 2019 dieron la victoria a FRELIMO ante la negativa de RENAMO, que pidió anular los comicios ante las registradas irregularidades, constatadas por observadores internacionales de la UE (AFP, 2019). Mientras tanto, en Mozambique, la aparición de un tercer partido, el Movimiento Democrático de Mozambique (MDM), ha desafiado el bipartidismo (Regalia, 2017).

EL APOYO ENTRE LOS GRUPOS ESTÁ POR ENCIMA DEL RESPECTO DE- MOCRÁTICO

En Angola un hombre ha destacado: José Eduardo dos Santos gobernó en favor de una pequeña élite durante sus 25 años en el poder, colocando a familiares en posiciones prominentes. Por ejemplo su hija Isabel fue colocada al frente de la principal compañía de petróleo, lo que le ha permitido ser de las mujeres más ricas de África (Alfa, 2017). Dos Santos, sin embargo decidió renunciar en 2017 a la presidencia en un movimiento democrático prometedor que ha entregado el poder a João Lourenço. Este felón de Dos Santos ha roto con su predecesor y en sus dos primeros años ha hecho reformas económicas y contra la corrupción prometedoras, incluyendo el despido de Isabel Dos Santos como jefa de la petrolera Sonangol. A pesar de los avances positivos, los investigadores llaman a la prudencia ya que Lourenço aún tiene que demostrar sus medidas no son solamente una manera de reforzar su imagen distanciándose del legado de su predecesor (Fabricius, 2019).

En ambos países el MPLA y la FRELIMO han bloqueado las llamadas de UNITA y RENAMO para la descen-

tralización. Si bien la introducción de comicios locales podrían reforzar su poder, los partidos gobernantes tienen más que perder que ganar, ya que no controlan todo el país y hay ciertas regiones de cada país donde los partidos de la oposición podrían ganar movilizándolo a sus bases.

Por otra parte, el control de los recursos naturales es un factor importante en ambos países. En Mozambique se descubrió gas en la costa norte en 2010 y desde entonces RENAMO ha empujado más todavía por la descentralización para controlar los ingresos relacionados con la extracción en provincias como Zambezia y Nampula, en los que su apoyo ha crecido (Regalia, 2017). En Angola el MPLA ha utilizado los recursos del petróleo para establecer una red clientelista en todo el país que le permite mantenerse el poder, un sistema que podría estar en riesgo en un estado descentralizado con UNITA compitiendo por parte del pastel en regiones ricas en petróleo (Aalen y Maarias, 2016).

A diferencia de Angola o Zimbabwe, Tanzania ha logrado dejar la etnia fuera de la política y CCM obtiene sus apoyos entre una amplia variedad de votantes (Lofchie, 2013). Sin embargo, el movimiento de liberación tiene un historial mixto. Oficialmente un Estado de partido único hasta 1992, desde entonces el CCM ha ganado las cinco elecciones generales, pero recientemente ha disminuido su apoyo y el presidente John Magufuli ha recurrido a la represión. Magufuli ha sofocado la democracia, ha prohibido a la oposición reunirse y ha aprobado leyes que le permiten controlar la financiación, la composición y las estrategias de los partidos de oposición (Ahearne, 2018).

En el otro lado del espectro están Sudáfrica y Namibia. A pesar de los casos de corrupción en el primero y el aumento de la intolerancia a la disidencia en el segundo, ambos todavía renuevan su poder gracias al apoyo popular (Southall, 2013) en elecciones libres y justas. Algunos investigadores sostienen que las instituciones democráticas de Sudáfrica han sobrevivido por enojo de las expectativas a políticos corruptos teniendo en

cuenta el contexto en el que Sudáfrica estaba en el momento de la independencia, con profundas divisiones raciales, desigualdad y una pobreza rampante (Friedman, 2019). En Namibia, la SWAPO ha respetado notablemente las normas democráticas desde la independencia (Legum, 1992) y los votantes han apoyado su proyecto. SWAPO es el único partido de los AMLSA que ha aumentado sus votos en cada elección desde la independencia (Louw-Vaudran, 2017). En ambos países, la clave ha estado en contar con constituciones fuertes apoyadas por grupos amplios en el espectro político y la sociedad civil, lo cual ha reforzado la separación de poderes y, en última instancia, ha frenado a aquellos que han tratado de utilizar las instituciones del Estado a su favor. En Sudáfrica el profesor Friedman argumenta que a pesar de que la separación de poderes es real, el problema es que solo funciona para algunos, no más de un tercio de la población (Friedman, 2018). El constitucionalismo también ha fomentado la democracia interna en los dos partidos gobernantes al poner un límite al tiempo máximo que los presidentes pueden permanecer en el poder. La constitución impidió el plan inicial de Thabo Mbeki de presentarse a un tercer mandato y a pesar de que no frenó el tercer periodo de Sam Nujoma, sí le paró en su camino hacia una cuarta, estableciendo desde entonces transiciones presidenciales pacíficas cada dos mandatos (Vines, 2016).

Estos diferentes registros pueden explicarse debido a diversas razones. En primer lugar, las características de cada acuerdo ayuda a comprender cada el futuro democrático de cada país. En Sudáfrica, por ejemplo, las bases del acuerdo se fraguaron durante cuatro años y participaron muchos actores, incluidos los grupos de la sociedad civil y muchos partidos de la oposición (Southall, 2014). Sin embargo, en Namibia y Zimbabwe los acuerdos fueron forzados por los actores extranjeros, firmados bajo profundas sospechas entre ambas partes y no tuvieron el suficiente apoyo de la sociedad civil (Van Zyl Slabbert, 1992). Mientras que en Namibia la

democracia ha sido más o menos respetada, en Zimbabue el acuerdo duró poco. En segundo lugar, el predominio de cada movimiento de liberación en la lucha ha influido en la estabilidad. Mientras que el CNA y la SWAPO triunfaron en Sudáfrica y Namibia, respectivamente, como los movimientos de liberación líderes de la lucha, sin discusión real sobre su hegemonía, en Zimbabue la ZANU-PF tuvo que imponer su dominio político sobre ZAPU (Southall, 2014), en Angola el MPLA recibió la contestación de UNITA y en Mozambique la unidad entorno a FRELIMO saltó por los aires tras la independencia y desde entonces ha rivalizado con RENAMO (Chabal, 2001). Por último, la adhesión a la democracia ha sido más fuerte en los países donde existían constituciones fuerte y sólidas, con una clara separación de poderes que ha ayudado a limitar los excesos del Ejecutivo.

A pesar de las diferencias, el respeto por la democracia puede estar en riesgo en todos los países si los partidos se enfrentan a la posibilidad real de perder poder. El apoyo del resto de partidos del AMLSA a ZANU-PF demuestra que la camaradería y solidaridad entre los movimientos de liberación va más allá de cumplimiento con la democracia (Southall, 2013). Su apoyo a ese régimen brutal puede servir como un ejemplo de cómo el CNA o la SWAPO podrían reaccionar si suena la alarma y es su hora de abandonar el poder.

SOCIEDAD Y DERECHOS CIVILES

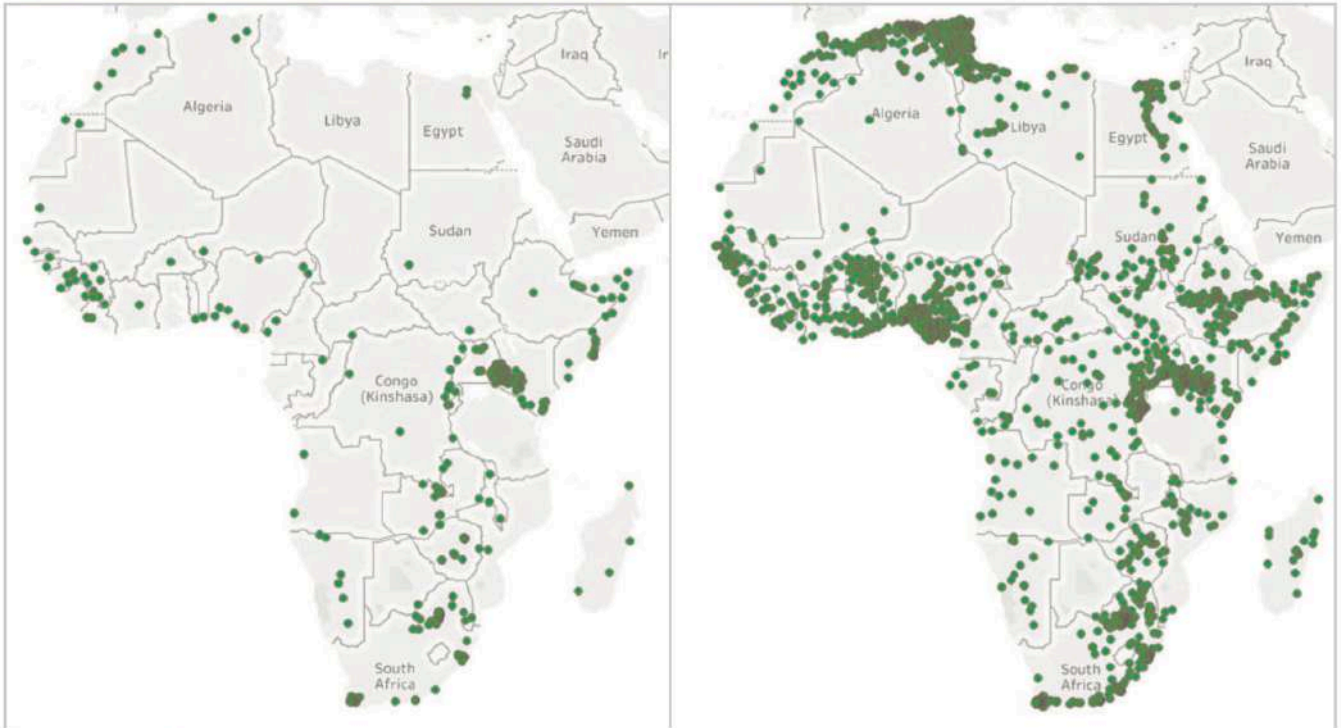
La defensa de la democracia y el respeto por las libertades civiles y los derechos humanos, como la libertad de asociación, el derecho a la protesta o la libertad de prensa están generalmente entrelazados. Cuanto más democrático es un país, más tolerante y más fuerte es la sociedad civil. Sin embargo, esto no siempre ocurre. Hay algunos países democráticos con una sociedad civil débil, mientras que otros gobiernos autocráticos pueden toparse con una población movilizada y participativa. Al analizar las relaciones que los movimientos de liberación han tenido con la sociedad civil es clave repasar antes su papel en la era pre-independencia, el

tipo de organizaciones existentes y sus vínculos con el gobierno o la oposición. Además, es vital también inspeccionar la existencia, el respeto y el trato que los partidos del AMLSA han tenido con la prensa independiente, que es la encargada de asegurarse que los gobiernos rindan cuenta en sociedades democráticas.

La sociedad civil antes de la independencia, como prácticamente cada aspecto de la vida por aquel entonces, se dividía por líneas raciales entre blancos y el resto. Las primeras organizaciones eran legales y daban la imagen a los gobiernos racistas de ser abiertos y pluralistas, pero a la mínima que criticaban al Ejecutivo y se posesionaban con apoyar un gobierno de mayoría eran prohibidas (Southall, 2013). En este contexto, los movimientos de oposición fueron reprimidos allá donde surgieron, siendo especialmente prominentes en las áreas urbanas desde la década de 1970 en adelante. Esto unió a la sociedad civil, que tendió a aceptar la autoridad de los movimientos de liberación, como el Frente Democrático Unido (FDU) —una organización que comprimía a 600 entidades,— hizo en Sudáfrica, donde la sociedad civil era mucho más avanzada y estructurada que en otros países de África del sur (Southall, 2013).

Para los movimientos de liberación recibir el apoyo de la sociedad civil y los sindicatos era una parte vital en su éxito, ya que esto les dio un amplio apoyo y les legitimó en su lucha. Sin embargo, esto también les hacía dependientes de ellos (Clapham, 2012). Es por ello que, cuando se logró la independencia, los grupos de la sociedad civil y los sindicatos sufrieron transformaciones vitales en sus relaciones con los movimientos de liberación. Todos tenían el mismo objetivo una vez en el poder: incorporar a los movimientos de la sociedad civil en su visión de Estado y crear una sociedad cohesionada bajo los principios de la revolución. Esto se traduce efectivamente en la sociedad de control (Southall, 2014). Esto era más fácil en algunos países que en otros

Figure 4: Protests and riots in sub-Saharan Africa, 2007 versus 2017



Source: Armed Conflict Location & Event Data Project.

y, por tanto, persiguieron diferentes tácticas.

Por ejemplo, en Zimbabwe ZANU-PF impuso la lealtad al partido en nombre de la revolución y los que no aceptan estas premisas son despiadadamente reprimidos con violencia. A ello se sumó la legislación para restringir las ONG y aumentar su control sobre los lugares potencialmente conflictivos como las universidades (Dorman, 2003). Al mismo tiempo, ZANU-PF hizo caso omiso de los sindicatos y puso por delante la legitimidad de la lucha armada sobre al apoyo de los trabajadores, ejerciendo la represión a la mínima protesta. En última instancia, con el fracaso económico, el movimiento obrero más grande, el Congreso de Sindicatos de Zimbabwe (ZCTU) se unió a los grupos de la sociedad civil para crear el partido político MDC (Sachinkoye, 2001), que ha llegado a poner en peligro el control del poder de ZANU-PF's. Eso sí, a expensas de ZCTU, que desde entonces ha perdido poder e influencia como el bastión de la oposición civil. Desde que ha visto amenazado su poder, ZANU-PF ha recurrido todavía más a la violencia para mantenerse en lo más alto, amenazando a todos los sectores de la sociedad civil (Freeman, 2014).

En otros países la sociedad civil ha tenido una trayectoria diferente. En Namibia y Sudáfrica las relaciones entre los sindicatos y el gobierno han sido amables, pero los resultados han sido diferentes. Mientras que ambos países han buscado alianzas con los principales sindicatos, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Namibia (SNTN) ha profesado mucho más obediencia a la SWAPO que el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU) tiene hacia el CNA (Southall, 2013). Esto se corresponde con la conformación de cada sociedad. La sociedad civil sudafricana es mucho más activa, diversa y vigilante del poder, mientras que los namibios apoyan masivamente las políticas de la SWAPO (Keulder y Hishoono, 2009) y son considerados los ciudadanos que más respetan a sus líderes en toda África (Logan et al., 2006). En cambio en Sudáfrica la sociedad civil tiene una presencia importante, pero se diferencia principalmente en que su propósito no es meramente político, sino más bien diverso, con una amplia variedad de grupos en defensa de temas específicos tales como el medio ambiente, la vivienda, la energía y la concien-

cia sobre el VIH. Además, su actitud no es meramente confrontacional con el gobierno, ya que existen grupos que critican abiertamente y se oponen a las políticas del CNA y otros que colaboran con el partido, con algunos incluso haciendo ambas cosas dependiendo de cada circunstancia (Marais, 2010).

Recientemente la sociedad, cada vez más joven y cansada de una clase política cada vez más mayor e incapaz de cumplir con la redistribución económica, está saliendo a la calle a protestar por sus derechos. De 2007 a 2017 las protestas se han incrementado enormemente a través de todo el continente (Bello-Schünemann y Moyer, 2018) y van a continuar aumentando a menos que los gobiernos apliquen políticas económicas inclusivas, den carpetazo a la corrupción y abran el espectro político a una generación más joven. Sudáfrica es el país con mayor desigualdad de ingresos del mundo y las protestas han alcanzado máximos históricos desde 2012 (ACLED, 2018). Con una histórica tradición de disturbios civiles que viene de tiempos del apartheid, las protestas se centran ahora en las zonas urbanas y se extienden desde las demandas en la prestación de servicios hasta las críticas por la educación y la corrupción estatal. (Bello-Schünemann y Moyer, 2018)

Todas estas tendencias en las libertades civiles y la naturaleza de cada sociedad se refleja en el estado de los medios. El índice mundial de libertad de prensa 2019 coloca a Namibia y Sudáfrica como los dos mejores países de África para los periodistas, con ambos considerados como un país con una satisfactoria en las posiciones 29 y 31 del ranking mundial, incluso mejor que otras democracias occidentales como Estados Unidos, en el puesto 44, Italia, en el 43 o Francia, el 32º en la lista. Por otro lado están Zimbabwe y Tanzania que están señalados como países muy difíciles para ejercer la profesión de periodista, mientras que Angola y Mozambique tienen una puntuación levemente mejor, pero siguen teniendo una relación problemática con la libertad de prensa (RSF, 2019). El informe apunta a diversas tendencias. Por un lado está el aperturismo de Angola, que tras cambiar de presidente ha reconocido

el derecho a informar y ha absuelto a periodistas. La otra cara de la moneda es Tanzania que está sufriendo un ataque a la libertad de prensa bajo la presidencia de Magufuli, apodado el 'Buldócer' por sus esfuerzos para silenciar a los medios independientes. Una situación similar tiene Zimbabwe, donde los ataques contra periodistas han continuado a pesar del cambio de liderazgo (Reporteros sin Fronteras, 2019).

Sin embargo, incluso en Sudáfrica, el gobierno ha tratado de restringir la libertad de prensa cuando los medios han pedido al gobierno rendir cuentas al desvelar prácticas corruptas. Esto ha ocurrido principalmente bajo la presidencia de Jacob Zuma, cuando el CNA intentó proponer la Ley de Protección de la Información que le hubiera dado al gobierno la capacidad de restringir la libertad de prensa en base a los intereses de seguridad nacional (Southall, 2013). Pero, de nuevo, los sudafricanos se unieron para oponerse al ataque a la libertad de prensa y junto con los indicios de que el Tribunal Constitucional hubiera dictaminado la ley como inconstitucional, frenaron la propuesta de ley de Zuma. Con todo, este caso demuestra que el CNA estaba dispuesto a poner sus propios intereses por encima de los valores democráticos (Southall, 2013), un precedente preocupante para proyectos futuros que reafirma que los movimientos de liberación priorizan el control del Estado al respeto a la sociedad civil.

ECONOMÍA Y RELACIONES CON EMPRESAS

Los movimientos de liberación se enfrentaron a enormes problemas y dilemas a su llegada en el poder. Representaban los ideales socialistas, pero el socialismo se deshacía en todo el mundo. Accedieron al poder con economías sumamente desiguales a favor de los blancos, pero dependían de su experiencia y su trabajo en el corto plazo para avanzar. Representaban la nacionalización de las tierras y empresas, pero dependían de la inversión extranjera, que estaba condicionada a aceptar

el sistema capitalista predominante en el nuevo orden internacional.

Con todos estos obstáculos, algunos han obtenido mejores resultados que otros. Para entender por qué, es clave explorar cómo cada gobierno se ha relacionado con las empresas privadas y los actores internacionales, así como las políticas adoptadas para deracializar las instituciones y distribuir la riqueza entre sus ciudadanos.

Angola es un caso especial debido a la naturaleza de su economía. A diferencia de otros países del sur de África que han, en mayor o menor medida, diversificado su economía entre una agricultura intensiva, un sector de la minería intensivo en capital y también un sector terciario donde el turismo juega un papel importante, Angola sigue dependiendo demasiado de sus recursos petroleros. Esto se demostró con la crisis financiera de 2008 que redujo drásticamente la inversión pública tras desplomarse la economía (de Oliveira, 2011). Desde entonces no ha sido capaz de recuperar sus crecimiento anual del 10% del PIB alcanzados tras el final del conflicto en 2002 e incluso entró en recesión en 2016 (Banco Mundial, 2017). A pesar de una contracción del crecimiento en la última década, sigue siendo la tercera mayor economía del continente, el segundo exportador de petróleo y tiene incidencia significativa en el crecimiento de África subsahariana (Banco Mundial, 2019).

Sin embargo, los ingresos petroleros no han llegado a todos los angoleños. Se han quedado en manos de aquellos que viven en áreas relacionadas con el MPLA, principalmente en las zonas urbanas y costeras, que también han recibido la mayor parte del gasto público. Esto coincide con el plan del movimiento de liberación de crear una burguesía nacional que legitime su poder en lugar de centrarse en aliviar la pobreza (De Olivei-

ra, 2011). Con el 48% de su población considerada pobre (OPHI, 2016), y a pesar de líderes que vocalizan su preocupación por todos los ciudadanos desde que se lograra la paz, el MPLA ve a los pobres más como una carga que como una solución para el desarrollo (Vines, 2005).

En Angola las relaciones con las empresas extranjeras que extraen petróleo de sus costas ha sido fundamentales para su crecimiento económico. Unas relaciones con el sector privado que también han demostrado ser vitales para el desarrollo económico en otros países como Mozambique, Namibia y Sudáfrica. Una vez que se logró la independencia, las empresas que controlaban la economía en la época colonial deseaban continuar con su dominio y procuraron establecer relaciones con el nuevo gobierno. Los nuevos gobiernos necesitaban de su actividad para impulsar sus economías hacia adelante y al mismo tiempo tenían que esforzarse para transformar y hacer la economía representativa de la población, lo que significaba necesariamente incluir a la población negra mayoritaria en el empleo formal y las instituciones públicas.

LAS ÉLITES DE LOS PARTIDOS HAN SACADO TAJADA A COSTA DE LA MAYORÍA DE LA SOCIEDAD

Mozambique, Namibia y Sudáfrica han sufrido, en cierta medida, caminos similares. En los tres países se implementaron coaliciones reformistas entre las empresas y el Estado y en todos han sido exitosas, a pesar de momentos difíciles. FRELIMO, la SWAPO y el CNA reconocieron la necesidad de forjar alianzas con las grandes empresas que regían su economía hasta la independencia y permitir la inversión extranjera para capitalizar su economía. Una vez que se descartó el objetivo de seguir una agenda socialista, los movimientos de liberación se centraron en demostrar que su proyecto estatal podría funcionar con una modelo capitalista

en un mundo globalizado.

En Sudáfrica y Namibia las relaciones entre los partidos en el gobierno y el capital financiero permitieron a las empresas mineras y financieras continuar con su dominio y confiar en las instituciones estatales. En Namibia, el gobierno logró llegar a acuerdos para compartir el poder con las empresas mineras más poderosas como De Beers, que concedió al Estado una participación del 50% en sus minas (Southall, 2013). Estas coaliciones no han logrado el éxito suficiente como para alcanzar el crecimiento económico que Angola tenía en la primera década, pero han permitido un crecimiento relativamente constante y una situación más estable que su vecino. En Mozambique, la situación era ligeramente diferente ya que el país llegaba de décadas de conflicto derivada de la independencia y las guerras civiles. Esto hizo que en 1992 el país no tuviera el conglomerado empresarial que sí tenía la población blanca en Sudáfrica en Namibia. En Mozambique, la etiqueta de país post-conflicto trajo el temor de un nuevo conflicto y ayudó a capitalizar la ayuda al desarrollo y la inversión extranjera, que se centró en las industrias extractivas y se concentró en la capital, Maputo (Vines et. al., 2015). Este capital extranjero fue vital para su economía ya que los locales no tenían dinero para invertir. El 93% de los mozambiqueños están de acuerdo en que la inversión extranjera contribuyó a fomentar el crecimiento económico (Brooks, 2017).

No obstante, esta imagen de éxito económico no ofrece el marco completo. El crecimiento se produjo a expensas de las pequeñas y medianas empresas (PYME). Los movimientos de liberación promovieron políticas que favorecían a las grandes empresas en lugar de apostar por la diversificación de la riqueza. Si bien es cierto que el CNA ha utilizado el superávit económico para desarrollar una importante red de ayudas sociales para los pobres, que representan la mayoría de sus votantes, el sistema centrado en el capital a gran escala no ha producido suficientes incentivos para la aparición de pequeños empresarios, que encima se enfrentan a una

burocracia punitiva y a la apertura a la globalización (Taylor, 2007). Las pymes de Mozambique se vieron frustradas con el gobierno ya que se enfrentaban a la alta competencia de empresas extranjeras, tenían que pagar un alquiler elevado y encima no se beneficiaban de la reducción de impuestos a las que las grandes empresas accedieron (Brooks, 2017). De manera similar, los fabricantes de Sudáfrica se volvieron vulnerables en el tablero global (Southall, 2013). Dar la espalda a las pymes ha demostrado ser contraproducente en el largo plazo, ya que estos países todavía se enfrentan a enormes desigualdades en los ingresos, las tasas de desempleo alcanzan los niveles anteriores a la independencia y la corrupción se ha masificado, generando un descontento social.

A pesar de los contratiempos mencionados, las relaciones del Estado con las empresas han demostrado ser esenciales para el funcionamiento de las economías de los tres países mencionados. Una prueba de ello es Zimbabwe. Con acuerdos iniciales con empresas similares al de otros países, las relaciones se deterioraron rápidamente. Cuatro factores se tienen que tener en cuenta: primero, las políticas orientadas a la exportación mostraron las deficiencias de las industrias locales en el ámbito internacional; segundo, ZANU-PF sintió cada vez mayor presión política por parte de unos veteranos de guerra que reclamaban la propiedad de las tierras y por la formación del partido de oposición MDC; en tercer lugar, Mugabe se mostró escéptico desde el principio con las políticas de liberalización (Southall, 2013), y veía a las empresas privadas como una manera de extraer beneficios en vez de impulsoras de una economía productiva y cuarto, el sector privado estaba dividido cada uno con sus intereses, lo que reducía la capacidad negociadora con el gobierno (Dawson & Kelsall, 2012).

En Zimbabwe las cuestiones políticas se impusieron sobre cualquier otra materia. En este país es vital men-

cionar la reforma agraria, que supuso el golpe final a la economía. Con 45.000 veteranos de guerra excluidos del nuevo Ejército, sus protestas reclamaban la propiedad de la tierra desde poco después de la independencia (Mamdani, 2008). Para el año 2000 comenzaron una invasión masiva de tierras de propietarios blancos. ¿Cómo respondió el gobierno? Se unió junto con sus veteranos y puso en marcha el programa que promovió la expropiación de tierras sin compensación, algo inconstitucional e ilegal pero que logró ZANU-PF imponiendo su dominio sobre el poder judicial y los medios de comunicación, poniendo fin a cualquier parecido con el estado de derecho (Mamdani, 2008). El asalto a las tierras redujo drásticamente la producción de alimentos, ya que la productividad cayó en picado con unos propietarios inexpertos que carecían de la capacidad, mano de obra y maquinaria moderna. Los efectos de estas políticas aún resuenan hoy en día, con 5,3 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria y el 62,6% de los zimbabuenses viviendo por debajo del umbral de pobreza (Programa Mundial de Alimentos, 2019). La política dio tierras hasta a 130.000 familias en unos 10 millones de hectáreas (Moyo, 2011), y a pesar de todos los problemas, ZANU-PF logró la aceptación y el apoyo entre la población rural (Mamdani, 2008).

El desarrollo actual de la reforma agraria en Sudáfrica es similar a la política adoptada por ZANU-PF en el inicio del siglo. Con la creciente oposición política del ex líder de la Liga Juvenil del CNA Julius Malema, cuyo nuevo partido de izquierda radical Luchadores por la Libertad Económica (LLE) amenaza con poner en peligro su mayoría al conseguir votos de su electorado, el CNA ha concedido a la expropiación de tierras sin compensación. El gobierno ha dado pasos firmes para modificar el artículo 25 de la Constitución para permitir que esto suceda y el presidente Cyril Ramaphosa ha explicado en repetidas ocasiones que la expropiación será diferente que en Zimbabwe y se llevará a cabo de una manera

ordenada. Para ello ha pedido a los propietarios de la tierra a colaborar en la reforma, mientras que al mismo tiempo aconseja a los que siguen negándose que “no pueden resistirse” a que esto ocurra (Mokone, 2019). Mientras que Namibia también tiene un problema de distribución de la tierra, el dominio de la SWAPO sobre la sociedad civil y el espectro político hace que sea más fácil evitar el tema (Gopaldas y Ndhlovu, 2018), pero la reforma en Sudáfrica podría impulsar a llamadas similares en el país vecino.

LOS AMLSA HAN MUTADO EN MAFIAS A FAVOR DE GRANDES EMPRESAS

La expropiación de tierras es sólo una de las políticas que intenta hacer frente a la división económica entre blancos y negros. Sudáfrica se propuso como objetivo reducir la brecha con su programa de Black Economic Empowerment (BEE) que Namibia siguió, mientras Zimbabwe impulsó leyes de indigenización, todo ello con el objetivo de impulsar a los ciudadanos negros hacia puestos de dirección y a la propiedad de empresas privadas para crear una clase media negra que controle la economía (Southall, 2013). Por mucho que esto se logró parcialmente, la política de BEE sirvió a los movimientos de liberación para controlar el Estado y la economía mediante la colocación de los familiares, amigos y miembros del partido para cubrir dichas posiciones, promocionando una cultura de nepotismo que ha alimentado las prácticas corruptas y recibió numerosas críticas conforme se iban haciendo públicos escándalos en el gobierno.

Este ha sido uno de los principales pecados que han cometido los movimientos de liberación, ya que han dejado de lado a la mayoría de su población —y por lo tanto sus votantes— y han impedido el desarrollo de la sociedad y del país en su conjunto en favor de un pequeño grupo bien comunicado con el partido que se ha comido todo el pastel.

Los movimientos de liberación llegaron al poder entre el apogeo y el final de la Guerra Fría. Apoyando las ideologías socialistas, algunos países como Angola y, en menor medida, Mozambique se convirtieron en la pieza central de la guerra entre el mundo occidental y el bloque comunista, con ambos bandos enviando sus tropas para apoyar a uno u otro lado en las respectivas guerras civiles que se desarrollaron en ambos países y que acabaron tras retirarse los actores internacionales, cansados de tener tantas bajas sin resultados claros. Por último, con la caída de la URSS, las esperanzas socialistas en el sur de África se vieron truncadas por el nuevo orden mundial. Necesitados de la inversión extranjera para reflatar unas economías dañadas y profundamente desiguales, los movimientos de liberación recién llegados al poder tuvieron que aceptar el sistema capitalista para asegurar su supervivencia a corto plazo.

En este contexto llegaron al poder unos líderes encargados de solventar una sociedad dividida en todo por la raza, con una población negra mayoritaria que carecía de la educación, las habilidades y el acceso a puestos de poder como los blancos. A esto se sumaba la creciente presión para la liberalización de la economía y la democratización de los países. Todo esto tenía que ser llevado a cabo por un grupo de personas que habían formado parte de guerrillas y por tanto tenían experiencia en combatir el Estado, pero no en manejarlo.

A pesar de la difícil situación en la que llegaron al poder, los movimientos de liberación han cometido varios errores groseros que constituyen los principales motivos de la pérdida gradual de apoyo. Desde abandonar por completo su agenda socialista hasta centrarse en la captura del Estado mediante el despliegue de simpatizantes del partido en las instituciones públicas, los AMLSA han abandonado los ideales por los que lucharon, dejando de lado a la juventud y la población negra que sigue sufriendo tasas de desempleo y desigualda-

des de ingresos similares a los tiempos del apartheid. A todo ello se suma las peleas internas en los partidos entre miembros, cuya ansia de poder es una muestra de que los movimientos de liberación han olvidado por qué y por quienes lucharon para reñir entre ellos por los mismos privilegios que abanderaron acabar.

PÉRDIDA DE IDEOLOGÍA

La primera gran causa ha sido la pérdida de su ideología marxista. A su llegada los movimientos de liberación se enfrentaron una economía podrida centrada en el pasado y argumentaron que primero necesitaban modernizar las fuerzas de producción con el apoyo de capital extranjero para poder así permitir el paso gradual al socialismo (Southall, 2014).

Una vez en el poder, se utilizó la ideología marxista para justificar la captura de poder del Estado y la exposición de los movimientos de liberación como los líderes de la lucha. Los nuevos gobiernos como el CNA en Sudáfrica llegaron incluso a pedir la creación de una burguesía patriótica, un término acuñado para describir una clase de personas que utilizan y aceptan el capitalismo en el beneficio del estado, priorizando el poder del Estado sobre la riqueza (Southall, 2014). Esto llevaba a una clara contradicción: usaban conceptos marxistas para defender la creación de una burguesía en lugar de abordar la distribución de la riqueza. En su lugar, empezaron a acuñar el concepto 'transformación', que hacía hincapié en la necesidad de la igualdad racial sobre la igualdad social (Southall, 2013).

Desde entonces los líderes de la liberación han hecho hincapié en que no había más remedio que adoptar una agenda neoliberal, acusando a factores externos como la derrota de la Unión Soviética de su abandono del socialismo, señalando incluso que lo hicieron en defensa de la democracia y la libertad, que dirimían en riesgo si la economía colapsaba (Marais, 2010). Sin embargo,

esto no es del todo cierto, ya que a pesar de la derrota del socialismo en la Guerra Fría colocó una carga en su agenda inicial, privándoles de la tan necesaria inversión extranjera desde el bloque del Este, doblegarse a las exigencias del gran capital extranjero no era la única opción. Una vez que se logró la independencia los AMLSA vieron surgir diferencias, con el aumento de las distinciones entre clases y la creación de una pequeña clase media que lideraba las políticas de los nuevos gobiernos, un grupo que había sido atraído por las grandes empresas para presionar a su favor (Southall, 2013). El dominio económico continuado por los que gobernaron en el régimen del apartheid ha enterrado las esperanzas de la redistribución efectiva de la riqueza y ha perpetuado las desigualdades, dando lugar a lo que algunos denominan como falsa descolonización o recolonización (Saul, 2005).

INEFICIENCIA ESTATAL

Uno de los principales objetivos y retos a los que se enfrentaban los movimientos de liberación era el de traer justicia racial al país, desde las instituciones estatales hasta la economía. Los nuevos gobiernos creyeron vital para restaurar la confianza de la ciudadanía en las instituciones (Ndletyana, 2008). En Sudáfrica, el CNA impulsó la acción afirmativa, políticas para promover el empleo de las personas de raza negra. Estas tuvieron un éxito notable, ya que en 2007 las personas en edad de trabajar eran un 78,3% negros y consiguieron el mismo porcentaje en el servicio público un año después, (Milne, 2009), aunque los puestos de trabajo para los negros seguían siendo en su mayoría de menor responsabilidad y salario (Naidoo, 2008).

A costa de cumplir con su promesa de igualdad racial, los movimientos de liberación convirtieron las instituciones estatales en maquinarias burocráticas ineficientes. En Namibia la política de justicia racial provocó que uno de cada cuatro puestos de dirección y

un tercio de los puestos intermedios quedaran vacíos (Naidoo, 2008). Esto se debió debido a dos causas: por una parte los blancos entendieron que los puestos de funcionarios estaban ahora reservados para negros y buscaban otras salidas profesionales y por otra parte denotaba que había una falta de candidatos negros cualificados para puestos de dirección. (Southall, 2013). Esto se empeoró incluso con la expansión inútil del servicio público. Ya que los nuevos Estados no podían despedir directamente a los blancos, tanto por que

promovían políticas de conciliación racial como porque necesitaban de su experiencia en la gestión, y los negros tenían que ser incorporados, en países Zimbabwe los funcionarios pasaron de ser 40.000 a 80.000 (Sibanda, 1998), creando nuevos puestos de trabajos inútiles y duplicidades innecesarias.

Utilizando de pretexto la transformación racial, los AMLSA desplegaron a miembros de sus partidos en todos los niveles de la sociedad para garantizar un control sobre el poder a largo plazo. Los ex combatientes se basaron en este tipo de política

de clientelismo, que se nutre de un pequeño sector de la sociedad que aseguran seguir con el status quo. En Angola esto sucede alrededor de la industria del petróleo, cuyo control y riqueza es utilizado por el MPLA para colocar a amigos que protejan su dominio político (Clapham, 2012). Pero el control del MPLA no se queda ahí, penetra en todos los niveles de la sociedad civil. Va desde las asociaciones sectoriales a los medios de comunicación, con el objetivo de anular los pensamientos críticos, lograr la hegemonía y difuminar así las líneas entre el partido y el Estado (De Oliveira, 2011).

El problema derivado de esto es que aquellos que gobiernan ponen en marcha políticas en beneficio solo de un pequeño grupo que tienen interés en cuidar para

LA JUSTICIA RACIAL HA SERVIDO PARA PODER CAPTURAR EL ESTADO

que aseguren su victoria, cerrando los ojos ante los problemas y demandas de la población mayoritaria, que son abandonados por el Estado (Clapham, 2012).

Los movimientos de liberación se aprovecharon de la transformación racial para afianzar su control sobre las instituciones estatales, asegurándose contar con funcionarios alineados con su visión de Estado. Cuando se trata de la economía, los programas BEE ha servido a la élite política de una manera similar, beneficiando sólo una pequeña élite a expensas de la mayoría de las personas.

CORRUPCIÓN EN BLACK

ECONOMIC EMPOWERMENT

Las abismales desigualdades económicas entre blancos y negros hacía urgente que los movimientos de liberación fomentaran políticas encaminadas a incrementar los ingresos de la población mayoritaria negra. Esto era especialmente acuciante en Sudáfrica, Namibia y Zimbabue, donde los colonos blancos habían gobernado durante un largo tiempo sobre la economía y permanecieron en el país una vez se acabó con el régimen de la minoría blanca. Mientras tanto, en Mozambique y Angola diversos factores explican el éxodo masivo de población blanca, con hasta un 90% de ellos abandonando Angola tras las primeras elecciones democráticas. En primer lugar, la falta de voluntad portuguesa para llegar a acuerdos transitorios similares a los de los otros tres países se unía al rechazo de los colonos en territorio africano de aceptar un gobierno liderado por negros, lo que dio lugar a dos guerras civiles que los blancos perdieron. Tras ella la población blanca apoyó decididamente a los movimientos rivales que lucharon en sendas guerras civiles contra los gobiernos de FRELIMO y el MPLA, ya que estos movimientos de liberación apoyaban la búsqueda de un estado no racial que terminaría con los privilegios de los blancos (Minter, 1994).

La mayoría de la población negra carecía de suficiente

capital para comprar acciones de empresas y más aún para iniciar su propio negocio, lo que sumado a su falta de experiencia en puestos de dirección en el sector privado hizo difícil su contratación por parte de las grandes empresas que dominaban la economía. Ante esta situación el Estado tuvo que dar un paso más para asegurarse que la economía no quedara en manos de blancos únicamente.

En Sudáfrica, el CNA utilizó las más de 300 empresas públicas creadas por el gobierno del apartheid para el programa BEE. Sin embargo, el programa pronto se vinculó a prácticas corruptas, borrando la línea entre su supuesto objetivo —empoderar a la comunidad negra— y lo que realmente producía —empoderar a una pequeña burguesía negra de clase media bien ligado al partido en el poder—. Esto lo había dicho ya en 1945 el entonces secretario general del CNA, el Dr. AB Xuma: “Es de vital importancia para nosotros que mientras exista el capitalismo sigamos luchando para beneficiarnos y conseguir nuestra participación plena en el sistema” (McKinley, 2011).

Los grandes conglomerados estaban interesados en establecer buenas relaciones con los nuevos gobiernos que aparecieron en el sur del continente. Para ello aceptaron transferir activos y dar puestos de dirección a los altos cargos de los AMLSA. Ya en el año 2003 un 72% de los movimientos atribuidos a las políticas BEE estaban relacionados con al menos una de las seis empresas más grandes de la región —SA Mutual, Sanlam, Anglo-American, Liberty/Standard, Rembrandt/Volksas and Anglovaal—, todas ellas relacionadas con la minería, la industria manufacturera y los servicios financieros (Southall, 2007).

En Sudáfrica muchos de estos acuerdos se reducían a una pequeñísimo élite de hombres de negocios del CNA que eran nombrados para puestos de dirección en este tipo de entidades, a saber: Saki Macozoma, Pa-

trice Motsepe, Tokio Sexwale y actual presidente sudafricano Cyril Ramaphosa. Pronto se les conoció como los “cuatro favoritos” y generó las críticas acusándoles de tener demasiado poder y recibir todos los beneficios del programa BEE, pero el CNA veía como un primer paso vital tener hombres de negocios negros en puestos clave en las empresas más importantes para luego lograr el empoderamiento negro al completo. Como dijo Macozoma en 2005, “tener cinco o seis de nosotros (magnates negros) extendidos por toda la economía... puede hacer una diferencia de un modo fundamental” (Southall, 2007). Y así ha sido. La lista Forbes de multimillonarios de 2019 situó a Patrice Motsepe entre las mil personas más ricas del mundo y como el tercero de Sudáfrica, el primer negro, con 2,4 mil millones de dólares (Forbes, 2019).

Por otra parte, el nuevo conjunto de negros ricos lucían su nuevo estatus, con algunos casos extravagantes llamando la atención de los medios de comunicación. Entre ellos se incluían bodas con carruajes de caballos y fiestas privadas, la más llamativa de todas siendo la de un hombre de negocios relacionado con el CNA donde se servía el sushi directamente del cuerpo de mujeres en ropa interior. Este opulento estilo de vida también fue replicado en las instituciones públicas. En 2009, los ministros sudafricanos durante la presidencia de Zuma compraron vehículos de lujo por valor de 30 mil millones de rands (Southall, 2013). Dos años más tarde una auditoría reveló que el 95% de los municipios incurría en políticas clientelares: concejales colocando a familiares no cualificados en las instituciones públicas, contratos públicos adjudicados a concejales y familiares o adjudicadas a empresas a cambio de sobornos (Ndletyana et. Al., 2013).

Como el programa BEE fue objeto de crítica, el gobierno lo revisó y creó el Broad Black Based Economic Empowerment (BBEEE), que impulsó códigos de buenas

prácticas para las empresas, que pasaron a estar sujetas a un sistema de puntos donde se evaluaba si cumplían con las medidas del BBEEE, como por ejemplo que un 25% de la propiedad de una empresa estuviera en manos de personas negras. Sin embargo, esto no se cumplió. En el año 2008 todavía había una diferencia de 700 mil millones de rands con respecto a lo necesitado para cumplir con dicho porcentaje (Cargill, 2010). A pesar de duplicar el número de propietarios negros

desde el comienzo del siglo, los gerentes negros en empresas privadas solamente representaban el 32,5% del total de directores de empresas sudafricanas en 2008.

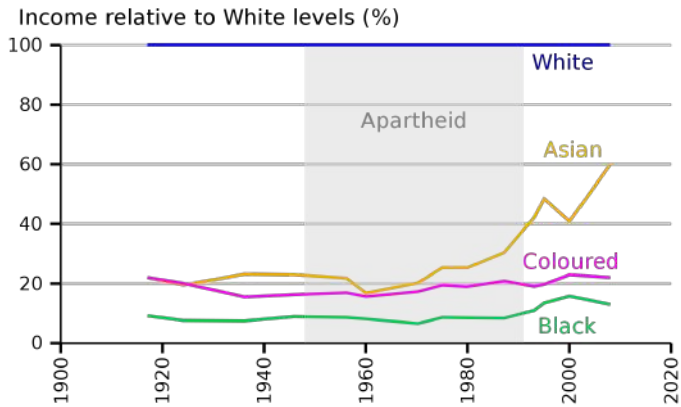
Mientras algunos pocos se beneficiaban de las políticas de justicia racial aumentaba la desigualdad, el desempleo y el desencanto de una juventud que se ha sentido excluida del sistema.

DESIGUALDAD Y DESEMPLEO

Los AMLSA llegaron al poder con el objetivo de arreglar sociedades brutalmente desiguales donde la raza determinaba la riqueza y estatus social de cada persona.

El objetivo era empoderar a todos los ciudadanos negros y terminar con la pobreza. Sin embargo, en todos los países los resultados han sido igualmente decepcionantes. A pesar de que en países como Angola, Sudáfrica y Namibia el éxito macroeconómico ha sido mucho mejor que en Zimbabue o Mozambique, los beneficios del crecimiento económico no han llegado a la mayoría de la población. La enorme desigualdad de ingresos se une a las altísimas tasas de desempleo y a la incapacidad del Estado de absorber en el mercado laboral a una población joven y creciente que cada vez se cansa más de sus gobernantes.

ÁFRICA DEL SUR CUENTA CON LAS NACIONES MÁS DESIGUALES DEL MUNDO



A pesar de las tendencias comunes, hay algunas diferencias en la desigualdad por países. En Namibia y Sudáfrica, se mantienen las desigualdades históricas. En Sudáfrica en 2008 el ingreso per capita era un 13% menor en los negros que el de los blancos, tan solo medio porcentaje inferior a la diferencia en 1995, un año después de las primeras elecciones democráticas. (Leibbrandt et. Al., 2010)

En Mozambique y Angola la desigualdad es más pronunciada entre las zonas urbanas y rurales, ya que tanto el FRELIMO y el MPLA han centrado su poder en una fuerte clase media urbana. De todos los cinco países, Mozambique es el peor en términos de desarrollo humano. El 10% más rico del país gana 19 veces más que el 10% más pobre (Bertelsmann Stiftung Mozambique, 2018). Esto ha situado al país como el peor de todos sus vecinos en el sur de África en desarrollo humano, ocupando el puesto 180 de 188 países en todo el mundo en el Índice de Desarrollo Humano 2018 (Jahan, 2018). El desarrollo económico ha sido desigual en todo el país y hasta cuatro regiones —Zambezia, Sofala, Manica y Gaza— aumentaron la pobreza entre 2003 y 2009 (Regalia, 2017). Los hallazgos de gas en el norte de la provincia de Cabo Delgado han traído esperanza. De cómo se distribuyan los ingresos entre la población dependerá el desarrollo en un futuro próximo (Vines et. al., 2015). En Angola, país rico en petróleo, la desigualdad también es pronunciada, con una enorme diferencia entre esa élite conectada a los recursos naturales y los que viven en zonas rurales que sufren duro trato

socioeconómico (Bertelsmann Stiftung Angola, 2018). Los líderes del MPLA basan su poder en una clase media urbana que sustenta su poder y excluye a la mitad de la población que es pobre y que no consideran como importante para el régimen (Vines, 2005).

Como era de esperar, en Zimbabue la desigualdad es amplia en todos los niveles de la sociedad. Aquí las diferencias entre la clase cleptocrática de ZANU-PF y el resto de la población son especialmente notables. Esto se hizo evidente cuando el ex dictador Robert Mugabe fue derrocado por su propio partido gobernante en 2017. Mugabe, después de haber servido ininterrumpidamente durante los primeros 37 años de independencia, acordó recibir un pago de salida de 10 millones de dólares y una pensión vitalicia de 150.000 dólares anuales, mientras su esposa Grace Mugabe recibiría la mitad de los honorarios de su marido (Burke, 2017). La ex primera dama también estaba en el centro de atención recientemente ya que un informe indicaba que poseía 16 fincas agrícolas, cuando la legislación de Zimbabue solo permite una por familia (Kuyedzwa, 2019). Este despilfarro contrasta con la realidad a la que se enfrentan los zimbabuenses. Las cifras de desempleo no son claras, con cifras que se mueven entre un 5% hasta un 95%. La principal diferencia es que la primera figura cuenta aquellos que labran la tierra para su propio consumo y los que trabajan en el sector informal, que representan el 94% de todos los empleados y el 98% de los jóvenes (Mwiti, 2017).

El CNA y la SWAPO tampoco han sido capaces de reparar las sociedades profundamente desiguales que heredaron del régimen del apartheid. Sudáfrica y Namibia son hoy las dos sociedades más desiguales en todo el mundo en términos de ingresos, con una puntuación de 63,0 y 61,0 en el índice de Gini (Jahan, 2018). Phephelaphi Dube, ex directora del Centro para los Derechos Constitucionales de la Fundación FW De Klerk, asegura que cree que la clase media está contenta con

el statu quo, pero que la desigualdad provoca que las personas en las áreas rurales y municipios sientan que la constitución ha afianzado un sistema de clase rica que no funciona para ellos (Dube, 2018).

La falta de oportunidades de empleo es uno de los principales problemas en ambos países, que sufren para incluir en el mercado laboral al creciente número de personas en edad de trabajar. Solo en 2018 hasta 605.000 personas más pasaron a estar listos para trabajar en Sudáfrica (SSA, 2019), mientras que en Namibia entre 2016 y 2018 un total de 53.774 personas entraron en el mercado laboral, un incremento del 3,5% (NSA, 2019). Los últimos datos disponibles muestran que la tasa de desempleo es del 27,6% en Sudáfrica (SSA, 2019) y del 33,4% en Namibia. (NSA, 2019).

El desempleo está especialmente dividido entre dos líneas: la raza y la edad. En Sudáfrica solamente un 6,6% de los blancos estaban sin trabajo en el primer trimestre de 2019 frente a un 31,1% de los negros, el grupo con un porcentaje más alto (SSA, 2019). En Namibia el Estado no ofrece datos oficiales sobre la renta desglosados por raza, pero profundas desigualdades persisten entre la minoría blanca, gran parte de ellos alemanes que todavía viven en el país, y la mayoría de población negra, con los grupos indígenas como los cazadores San siendo los más desfavorecidos (Bertelsmann Stiftung Namibia, 2018).

Además, en ambos países hay una diferencia de 13 puntos porcentuales entre el paro juvenil y la media del total de la población. En total un 40,7% de los jóvenes sudafricanos son ninis, sin trabajo ni tampoco recibiendo educación o formación (SSA, 2019), mientras que en Namibia un 46,1% de los jóvenes actualmente no trabaja (NSA, 2019).

Varios factores contribuyen a la alta tasa de desempleo: en primer lugar, un sistema de educación empobreci-

do genera una falta de mano de obra especializada y produce un desajuste entre oferta y demanda laboral; en segundo lugar, un sistema de regulación estricta ha puesto una carga para el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, que han disminuido en número y empleados en los últimos años; en tercer lugar, el aumento de la diferencia de oportunidades laborales entre las zonas urbanas y rurales hace que sea difícil entrar en el empleo formal lejos de las grandes ciudades y en cuarto lugar, un sistema de transporte deficiente y costoso dificulta la movilidad laboral (Sila y Zhikali, 2018).

LAS DIVISIONES MUESTRAN QUE SOLO IMPORTA EL PODER

A pesar de estos números de desempleo, el CNA y la SWAPO han logrado reducir a la mitad las tasas de pobreza, que afectaba a la mitad de su población a principios de siglo, gracias a un crecimiento económico estable que les ha permitido crear un Estado del bienestar con ayudas sociales. Los subsidios sociales han aumentado continuamente en una tendencia preocupante. En 2003, un 12,8% de los sudafricanos recibió ayuda monetaria del Estado, un porcentaje que pasó a un 31% en 2018, una tendencia similar a la de los hogares con al menos una persona que recibe subvención estatal, que pasaron del 30,8% en 2003 a 44,3% en 2018. (SSA, 2019).

Sudáfrica tiene ahora más personas que reciben ayudas sociales —17.811.980— que trabajando —16.291.000— según los últimos datos disponibles de 2019 (SSA, 2019). Por otra parte, las subvenciones sociales se han convertido en la segunda fuente más importante de ingresos para los hogares, con el 45,2% dependientes de las ayudas del Estado para vivir. Lo más preocupante es que esta situación insostenible se prevé que continúe, con las proyecciones de gasto en ayudas sociales situadas en un récord de 224 mil millones de rands para el año 2021 (SSA, 2019).

Esta situación es un claro ejemplo de las virtudes y los pecados que los movimientos de liberación han cometido. El crecimiento económico logrado desde la independencia —a excepción del extraordinario caso de Zimbabue— ha ayudado a tejer un Estado del bienestar que mantiene alimentada a la población, pero la incapacidad para crear oportunidades de trabajo y hacer que el crecimiento económico sea inclusivo ha llevado a una situación insostenible como la experimentada en Sudáfrica, donde ahora más personas dependen del Estado para vivir que de sí mismos con su trabajo.

DIVISIONES INTERNAS

Los combatientes rebeldes pasaron de no tener nada de poder a controlar grandes instituciones burocráticas de la noche a la mañana. Los nuevos líderes de repente tenían todo el poder del Estado y la riqueza de la que habían sido desprovistos y, lo que es más importante, tenían la autoridad para elegir quien se iba a beneficiar de ella. Capturar el estado se convirtió en el primer paso para beneficiarse del sistema y como tal no llevó mucho tiempo hasta que empezaron a surgir facciones dentro de los partidos que iban a competir por el poder del partido. Surgieron diferencias entre grupos de diferentes regiones, etnias y sectores (Southall, 2013).

Un resultado inevitable del acceso al gobierno es el surgimiento de un líder por encima de todos los combatientes en la lucha. Mientras que la victoria era una responsabilidad compartida entre un grupo de rebeldes, solo uno iba a conseguir el premio mayor: la presidencia. Esto convertía automáticamente al nuevo presidente en la figura más poderosa del partido y del Estado, relegando a una segunda línea al resto de los que habían luchado con él (Clapham, 2012). Las disputas pronto emergieron entre aquellos que querían beneficiarse también de la posición y privilegios de los que disfrutaba el líder, llevando a escisiones y peleas internas.

Esta fue una de las principales razones que llevaron a Mozambique y Angola a la guerra civil. Jonas Savimbi, que había luchado con el FNLA por la independencia, no vio el poder en sus manos después de años de lucha contra Portugal y creó la UNITA para derribar y ocupar el lugar del MPLA, que se había llevado todos los beneficios de la independencia. Savimbi nunca iba a consentir que Agostinho Neto se llevara todos los frutos de la victoria cuando el MPLA ni siquiera controlaba todo el territorio estatal (Chabal, 2001). En Mozambique, disidentes de FRELIMO descontento con la deriva comunista del partido crearon RENAMO con la esperanza de poder alcanzar el apoyo de las potencias occidentales. Primero André Matsangaissa y luego Afonso Dhlakama tras la muerte del anterior en 1979 lideraron la búsqueda del poder, con este segundo asegurándose un control férreo de RENAMO hasta su muerte en 2018.

Mozambique terminó la guerra de diez años antes de Angola debido a diversas razones, pero un factor decisivo fue que Dhlakama aceptó convertir a RENAMO en un partido político, tratando de beneficiarse de los recursos del Estado, y aceptó así el gobierno de Joaquim Chissano. Mientras, Savimbi nunca aceptó un gobierno del MPLA y luchó hasta su muerte en 2002 (Chabal, 2001). Solo entonces terminó la guerra y Dos Santos, quien reemplazó a Neto tras su muerte en 1979, recogió los frutos de la victoria. Sin embargo, Dhlakama nunca se rindió en su ansia por el poder y en 2013, al ver que su partido estaba perdiendo apoyo y que a través de las elecciones no podían ganar a FRELIMO, decidió volver a tácticas guerrilleras (Regalia, 2017).

Mientras tanto, Robert Mugabe surgió como el líder indiscutible en Zimbabue a finales de 1980 después de la matanza Gukurahundi que llevó a Joshua Nkomo a rendir su ZAPU e integrarla en ZANU-PF. Mugabe ha seguido una trayectoria similar a Dos Santos. Ambos han gobernado de forma autoritaria durante 37 y 38

años respectivamente hasta 2017, cuando ambos perdieron el poder y su influencia sobre el país, aunque en condiciones diferentes.

Dos Santos aceptó a renunciar en favor de un sucesor elegido, Lourenço. Sin embargo, este después de ganar las elecciones ha eliminado al círculo cercano a su predecesor en una campaña anti-corrupción nunca vista. Durante su mandato la policía ha arrestado acusado de insubordinación al General José María, que fue durante 30 años el jefe de información y seguridad del Ejército con Dos Santos como presidente. Además, la familia de Dos Santos no asistió al último congreso del partido en un claro signo de ruptura entre dos antiguos aliados (Vieira, 2019). En Zimbabue la carrera por suceder a Mugabe tras su muerte había dividido a ZANU-PF en dos. Por un lado estaba la vieja guardia del partido, el Ejército y ex combatientes rebeldes en puestos preferenciales del Estado, liderada por el vicepresidente Emmerson Mnangagwa. El grupo era conocido como Lacoste debido a Mnangagwa, apodado 'Cocodrilo' en el país. Contrario a este sector emergió un grupo de figuras jóvenes del partido conocido como el G40 que, de una manera u otra, preferían antes que la esposa de Mugabe, Grace, le sucediera en la presidencia. El equilibrio entre ambas facciones se quebró una vez Mugabe despidió a Mnangagwa, quien se exilió por temor a su vida, y se preparó para nombrar a su esposa como vicepresidenta. El Ejército no lo permitió y una semana después dio un paso adelante para deponer al longevo presidente en un golpe de Estado disfrazado de acuerdo en el que acorralaron a Mugabe a dimitir (Beardsworth et. al., 2019).

Por otra parte, en Namibia y Sudáfrica las divisiones surgen cuando se acerca el fin del mandato de un presidente que no puede repetir al haber cumplido el máximo legal de dos mandatos presidenciales. SWAPO ha conseguido respetar un orden bajo el principio del legado, favoreciendo al vicepresidente saliente, aunque aún así han surgido aristas entre el presidente Hage Geingob y barones del partido que no están de acuerdo en quién le debe suceder en el futuro (Haufiku

y Mongudhi, 2019). Pero las divisiones han sido más evidentes en el CNA. El ejemplo más destacado fue el enfrentamiento por el poder camino de la conferencia de Polokwane en diciembre de 2007 entre Zuma y el presidente del país, Thabo Mbeki, quien pensaba optar a un tercer mandato prohibido por la Constitución. Zuma logró reunir el apoyo de grupos importantes del CNA como el sindicato COSATU y ganó, aunque Mbeki se quedó cerca con el 40% de los votos (Southall, 2014). En su persecución del poder Zuma quedó en deuda con muchas personas dentro del CNA, lo que alimentó durante su gobierno un sistema corrupto que finalmente le hizo perder la confianza del partido en favor de su vicepresidente Cyril Ramaphosa. Este ganó en la última conferencia del partido a la ex mujer de Zuma, Nkosazana Dlamini-Zuma. Dos meses después del cambio de dirección del partido, Zuma se vio obligado a renunciar ante la amenaza de ser expulsado en una moción de censura aprobada por su propio partido en el parlamento y Ramaphosa llegó prematuramente a la presidencia.

Las divisiones internas en los movimientos de liberación son una muestra de que las élites que los lideran se han distanciado de la realidad de su país y los problemas de la mayoría de su población. En cambio, los partidos gobernantes se han convertido en organizaciones mafiosas con diferentes grupos que luchan por el poder y quedan endeudados con quienes les apoyan. Una vez en el poder, tienen que devolver los favores recibidos por muchas personas, dando pie a una administración corrupta que antepone políticas encaminadas a beneficiar a unos pocos y no a la sociedad.

LIBERATION MOVEMENTS ELECTION RESULTS*

ANC - SOUTH AFRICA

1994	62.65%
1999	66.35%
2004	69.69%
2009	65.90%
2014	62.15%
2019	57.50%

SWAPO - NAMIBIA

1989	57.33%
1994	76.34%
1999	76.82%
2004	76.45%
2009	75.25%
2014	86.73%

ZANU-PF - ZIMBABWE

1980	63.00%
1985	77.20%
1990	83.05%
1996	92.76%
2002	56.20%
2008	85.50%
2013	61.09%
2018	50.80%

MPLA - ANGOLA

1992	49.57%
2008	81.64%
2012	71.84%
2017	61.10%

FRELIMO - MOZAMBIQUE

1994	53.30%
1999	52.29%
2004	63.74%
2009	75.01%
2014	57.03%

CCM - TANZANIA

1995	61.82%
2000	71.74%
2005	80.28%
2010	62.83%
2015	58.46%

*ONLY COUNTING MULTI-PARTY ELECTIONS

DIVERSE SOURCES. AUTHOR: DAVID SOLER CRESPO

APOYO

Los seis AMLSA han logrado ganar todas las elecciones desde su llegada al poder. Sin embargo, se pueden apreciar grandes diferencias entre los países. El CNA y la SWAPO han mantenido con éxito el apoyo popular en elecciones libres y justas reconocidas internacionalmente, todo lo contrario que el ZANU-PF, que ha hecho uso de la violencia estatal para intimidar a los votantes de la oposición e imponer su dominio (Southall, 2013). En Angola y Mozambique las décadas de guerra civil debilitaron a los partidos de la oposición que perdieron contra un régimen ganador que se quedó con el control de las instituciones del Estado (De Oliveira, 2011) (Regalia, 2017). Por último, el sistema multipartidista está bajo amenaza en Tanzania en los últimos años. El CCM ha recurrido a tácticas de coerción desde que John Magufuli fue elegido presidente en 2015. Una de sus primeras medidas fue prohibir las actividades de partidos de la oposición, quienes denuncian que el presidente se excusa en su iniciativa anti-corrupción para atacar la democracia de forma impune (Kabwe,

2017).

No obstante, a pesar de ser capaces de retener el poder, todos los AMLSA excepto SWAPO han sufrido reveses en sus últimas elecciones. A continuación se expone una breve descripción del espectro político actual en cada país y un análisis de por qué, dónde y en favor de quien están perdiendo apoyo los movimientos de liberación del África meridional.

SUDÁFRICA - CNA

En Sudáfrica, el CNA ha llevado hasta el límite la paciencia de sus votantes mediante el mandato de Zuma. Supieron rectificar a tiempo y obligarlo a renunciar antes de las elecciones de 2019, a las que se presentó Ramaphosa como una nueva cara con la promesa de acabar con la corrupción en el partido. Sin embargo, sus credenciales son limitadas, ya que no es ni una nueva cara, al ser un miembro de la vieja guardia del CNA con peso en el partido desde las negociaciones para un acuerdo de independencia, ni tiene autoridad para criticar a Zuma, al haber sido su vicepresidente. Además, Ramaphosa es parte de los “cuatro favoritos”. Él ha intentado que su po-

der y experiencia se vuelva a su favor, afirmando que con él regresará la inversión extranjera al país.

Esto se suma a un electorado cada vez más desencantado por los casos de corrupción, un partido roto por la mitad por las contiendas internas, con Ramaphosa luchando para unir a los miembros del partido bajo su dirección y una oposición cada vez mayor, ahora además atacando a izquierda y derecha. A su derecha la AD relevó en el poder al CNA en 2016 en la capital económica de Johannesburgo y en la municipalidad de Tshwane, que incluye la capital administrativa de Pretoria, a la vez que consiguió conservar el poder en la capital legislativa de Ciudad del Cabo, teniendo así el control efectivo de tres de las ciudades más poderosas en Sudáfrica. A su izquierda, el LLE ha quitado 19 asientos en la Asamblea Nacional al CNA, siendo el partido que más crecieron. Malema apelaba a los votantes repudiados del CNA, especialmente en las zonas rurales con su política de expropiación de las tierras sin recompensación, una política que Ramaphosa se vio obligado a aceptar en la víspera de las elecciones para evitar una sangría peor de votos hacia el LLE (Powell, 2019).

A pesar de que el CNA bajó por primera vez del 60% de los votos, Ramaphosa consiguió en las elecciones de mayo una cómoda victoria que le legitima como presidente por los próximos cinco años. Estos próximos cinco años serán clave para ver como evoluciona el CNA. En sus favor está que el espectro político se está polarizando hacia los movimientos populistas (Pillay, 2019). La AD perdió votos y cinco asientos en la Asamblea Nacional en los últimos comicios a favor del partido afrikáner Frente por la Libertad. Los malos resultados han abierto una crisis en la AD que ha supuesto la dimisión del líder Mmusi Maimane tras la vuelta al comité federal de la antigua líder Helen Zille, con quien este discrepaba enormemente en la visión del partido, que tiende ahora hacia el liberalismo y a nutrirse del voto blanco tras unos últimos años

donde Maimane ha intentado desbancar del poder sin éxito al CNA con políticas más progresistas (Friedman, 2019).

Sin embargo, a su izquierda la LLE está comiendo espacio al CNA. Su futuro en el poder depende de la capacidad de Ramaphosa de implementar un programa de reforma agraria exitoso, de reducir la desigualdad económica y el desempleo juvenil y de unir a su propio partido

bajo su figura y lejos de las prácticas corruptas del pasado. Si él no es capaz de cambiar el rumbo, el CNA debe temer bajar del 50% de los votos, lo que podría desbancarles por primera vez del poder con un gobierno de coalición de la oposición.

NAMIBIA - SWAPO

La aceptación y el cumplimiento de las normas democráticas conforme a un sistema multipartidista han representado SWAPO desde la independencia. Desde la elaboración de la constitución, la SWAPO logró incluir a la oposición Alianza Democrática de Turnhalle (DTA) en el proceso (Legum, 1992), lo que garantizaba la

representatividad y la legitimidad tanto nacional como internacional.

Los altos niveles de desigualdad de ingresos y el desempleo juvenil podría representar una amenaza para el dominio de SWAPO, pero la oposición aún no es capaz de unirse y crear en sus opciones. En las próximas elecciones de noviembre de 2019 hasta once candidatos concurrirán en un país de poco más de dos millones de personas. Un nuevo candidato es el ex viceministro de Reforma Agraria Bernadus Swartbooi, despedido por el presidente Geingob, que ha creado el partido Movimiento de los Pueblos sin Tierra (MPT), que critica la débil posición de la SWAPO' en la restitución de tierras

ESTÁN CAVANDO SU TUMBA, A LA QUE CAERÁN PRONTO SI NO CAMBIAN EL MODELO

y pide desarrollar tierras comunales (Lela, 2017).

Los partidos de oposición no ofrecen ninguna alternativa real a SWAPO, cuyo dominio sobre las instituciones, medios de comunicación y su logro de llegar a una amplia población más allá de líneas étnicas lo convierte en el dominante absoluto de la política namibia. Con un sistema sin mínimo legal para entrar en el Parlamento, muchos se conforman con hacer campaña en sus regiones de origen solo unas semanas antes de las elecciones para mantener su asiento y los beneficios económicos que vienen dados mientras esperan el momento idóneo para asaltar el poder, sin poner un gran énfasis en hacer que suceda (Hunter et al, 2005). Para que haya un cambio de partido en el gobierno en el corto plazo la oposición debe unirse por encima de intereses geográficos, étnicos y personales y apelar a una población joven y prometedora que puede decidir el resultado de las elecciones.

ZIMBABUE - ZANU-PF

En Zimbabwe ZANU-PF ha logrado conservar el control del gobierno a través de la represión, la coerción y la intimidación de los partidarios de la oposición. Cualquier esperanza de que con el cambio de liderazgo en 2017 las cosas cambiarían se ha difuminado. Aunque el 'Cocodrilo' Mnangagwa logró ganar por poco las elecciones presidenciales de 2018 y el panorama político ha mejorado ligeramente, los observadores internacionales señalaron intimidación a los votantes, el uso de los medios estatales en favor del partido en el gobierno e incluso el uso de militares a su favor, quienes ofrecían comida y asistencia solo a votantes del ZANU-PF (SEAE, 2018). El MDC desafió los resultados contra el Tribunal Supremo, que confirmó el resultado.

El presidente Mnangagwa ya ha recurrido a la violencia para dispersar las protestas que han surgido a raíz de una profunda crisis económica que ha sido incapaz de revertir, asemejándose cada vez más al estilo de Mugabe (Matyszak, 2019). Su incapacidad para hacer frente a la escasez de suministro de energía y la creciente inflación unido a su cada vez mayor dependencia de la violencia

para hacer valer su poder (Mananavire y Kairiza, 2019) muestra que ZANU-PF está a años luz de ser la solución para Zimbabwe.

La alianza MDC para las elecciones de 2018, dejando a un lado contiendas internas, es una señal de que la oposición ve su momento cada vez más cercano. En las últimas elecciones se quedaron tan solo a 300.000 votos de ZANU-PF a pesar de las irregularidades, por lo que un escenario económico, social y político peor podría inclinar la balanza a favor de la oposición. Quedaría por ver como reacciona ZANU-PF si se enfrenta una vez más con una derrota electoral como en la primera ronda en 2008. Mnangagwa ha aceptado observadores internacionales en sus primeras elecciones, pero este podría no ser el caso si se enfrenta a la perspectiva de perder el poder. La comunidad internacional debe establecer una mirada profunda en la organización de las próximas elecciones y denunciar cualquier irregularidad. La presión internacional será vital para contener la tentación de ZANU-PF de recurrir a la represión ante la amenaza de perder el poder.

ANGOLA - MPLA

Lourenço llegó al poder en 2017 perdiendo 25 asientos en la Asamblea Nacional y un 10% de los votos para el MPLA en comparación con los últimos resultados obtenidos por su predecesor Dos Santos. UNITA recogió los votos del MPLA junto con el nuevo tercer partido Convergencia Amplia para la Salvación de Angola - Coalición Electoral (CASA-CE), que tiene como objetivo disputar el poder a los dos partidos dominantes.

Aun así el MPLA se las arregló para obtener más de un 60% de los votos y todavía tiene una fuerte posición en el poder. Sin embargo, Lourenço no debe dormirse ya que otro resultado negativo similar al de los últimos comicios podría situar al MPLA por debajo del umbral del 50% de los votos y UNITA ya ha manifestado su voluntad de llegar a un acuerdo de coalición con otros partidos menores como CASA-CE si sucede (Eisenhammer, 2017).

Esto podría ocurrir si Lourenço es incapaz de diversificar de una vez una economía excesivamente dependiente del petróleo, ya que el país es demasiado frágil frente a la volatilidad del precio del petróleo. Por otra parte, el presidente debe asegurarse que une al MPLA, atrayendo también a las personas cercanas a Dos Santos. Sus maniobras para alejarse de su predecesor podrían volverse en su contra si el poderoso clan Dos Santos se siente excluido y decide competir por el poder de nuevo, lo que podría romper el partido en dos, una situación que la oposición podría utilizar a su favor en las próximas elecciones de 2022 para acceder al poder.

MOZAMBIQUE - FRELIMO

Similar a la situación en Angola, el nuevo candidato a la presidencia Filipe Nyusi logró retener el poder, pero perdió un 18% de los votos que entraron en partido de la oposición RENAMO en 2014. MDM, un tercero que se ha consolidado como una alternativa a lo existente bipartidismo en el país. La táctica de Dhlakama de volver a la violencia en 2013 funcionó, ya que RENAMO casi se triplicó sus votos y ganó 38 asientos, mientras que el MDM también ganó 17 escaños, a pesar de la pérdida de votos en la elección presidencial de su candidato Daviz Simango, confirmándose como una tercera vía en un país acostumbrado al bipartidismo. (Regalia, 2017)

Por otra parte, el FRELIMO perdió aún más poder en las elecciones municipales de octubre de 2018 y, a pesar de ganar la elección general con un 51,95% de los votos, el MDM logró mantener el control de Beira y la RENAMO alcanzó el poder en las grandes ciudades y en fortines tradicionales de FRELIMO en el norte (AllAfrica, 2018). El aumento de RENAMO se puede vincular con su agenda para una descentralización del poder, muy apoyado en las provincias del norte, donde las reservas de gas fueron descubiertas hace unos años (Regalia, 2017).

Sin embargo, la muerte de Dhlakama en 2018 y el acuerdo de paz conseguido por Nyusi en 2019 hicieron mucho daño a las proyecciones de RENAMO. En las elecciones de octubre de 2019 Nyusi se benefició del acuerdo de paz y de la estadística que dice que los presidentes que se enfrentan a la reelección en África casi siempre repiten, mientras que aquellos sucesores tienen mucho menos éxito (Maltz, 2007). Nyusi ganó con el 73% de los votos contra el 22% de Momade, una victoria contundente y clara que sin embargo pone en peligro el proceso de paz y la descentralización del Estado. RENAMO ha anunciado que rechaza los resultados y ha pedido que se anulen los comicios y se repita la contienda ante lo que los observadores internacionales han llamado irregularidades flagrantes. La violenta campaña en la que se asesinó a la líder de la Liga de Mujeres de RENAMO y la difícil jornada electoral en la que se registraron 300.000 votos más de los posibles en la provincia de Gaza donde FRELIMO tiene mucho apoyo, así como la prohibición de observadores independientes, pone en duda la legitimidad de la victoria y es un filón para RENAMO para romper con el acuerdo de paz, cuyo

líder Momade ha dicho que ha sido quebrado por el gobierno (Louw-Vaudran, 2019).

líder Momade ha dicho que ha sido quebrado por el gobierno (Louw-Vaudran, 2019).

TANZANIA - CCM

El ascenso al poder en 2015 de Magufuli ha supuesto un retroceso en el avance democrático del que los tanzanos estaban orgullosos. Las elecciones locales en 2018 confirmaron las tendencias autoritarias del CCM bajo Magufuli, con la oposición boicoteando las elecciones acusando al gobierno de militarizar el proceso (AFP, 2018) y observadores de EE.UU. confirmando episodios de violencia e irregularidades (Mohammed, 2018).

**ESTÁN
CAVANDO SU
TUMBA, A LA
QUE CAERÁN
PRONTO SI NO
CAMBIAN EL
MODELO**

Tal es la falta de respeto por la democracia del presidente, que el diputado del CCM Livingstone Lusinde dio a entender que Magufuli debe automáticamente ser reelegido hasta 2025, cancelando las elecciones generales de 2020 ya que organizarlas es costoso y “como todos entendemos, nadie puede derrotar al presidente Magufuli” (Mumbere, 2019). Con la prohibición de las actividades políticas de los partidos de la oposición, las próximas elecciones generales en 2020 serán una prueba doble: en primer lugar, ¿hasta dónde llegarán las medidas coercitivas de Magufuli? Y en segundo lugar: ¿cuánto apoyo puede conseguir el partido de la oposición Chama cha Demokrasia na Maendeleo (CHADEMA)?

Las preocupantes acciones de Magufuli hacen insinuar que no temerá a la hora de uso la fuerza del Estado para intimidar a los votantes de la oposición durante la campaña, pero está por ver cómo reaccionará si Chadema consigue movilizar a su electorado y contestar el poder de CCM. Si Magufuli pierde y tiene que renunciar nada está descartado, aunque preocupa la cada vez más realista opción de una oleada de violencia liderada por el actual presidente para agarrarse al poder en contra de la opinión popular.

CONCLUSIONES

La naturaleza cambiante amenaza con dar la vuelta al orden establecido en el sur de África cuarenta años después de la primera victoria de un movimiento de liberación en elecciones de transición, cuando ZANU-PF entró en el gobierno en Zimbabue. En aquel entonces los movimientos de liberación llegaron a representar las esperanzas de muchos tanto a nivel nacional como internacional, abrazando el fin del colonialismo y los gobiernos de minoría blanca. Los líderes entrantes tenían la legitimidad otorgada por su lucha y las victorias decisivas en las elecciones de transición democráticas, a la vez que la inmensa responsabilidad de estar a la altura de las expectativas. Todo el mundo esperaba que un grupo de rebeldes guerrilleros que no tenía absolutamente ninguna experiencia en el gobierno consiguiera dejar de lado las tensiones raciales, unir sociedades profundamente divididas y fuera capaz de ofrecer una vida digna para todos, reduciendo las desigualdades económicas causadas por el colonialismo. Si estos retos no eran ya lo suficientemente complicados, el panorama internacional complicó todavía más a los nuevos gobiernos. Con la caída de la Unión Soviética y el predominio de un sistema capitalista en un mundo globalizado, las economías nacionales se tenían que modernizar, al mismo tiempo que enfrentaban por primera vez la competencia mundial de las empresas más avanzadas.

No es sorprendente que los nuevos gobiernos llegaran a aceptar un sistema capitalista, forzados por la preca-

ria situación económica que les obligaba a tomar dinero prestado de organismos internacional. A ello se unió su falta de experiencia, lo que les hizo dependientes en el corto plazo de las instituciones y el personal existentes antes de su llegada. Aquí llegó su primer pecado, ya que los movimientos de liberación abandonaron su búsqueda del socialismo y aceptaron una sociedad capitalista arraigada al gran capital en detrimento de la población amplia. Su nuevo objetivo era adaptar el sistema a la nueva realidad y rendir justicia racial en las instituciones y la economía. Se han tomado buenas medidas en este sentido y las desigualdades raciales se han reducido en general, sobre todo en la representatividad en las instituciones estatales, pero la desigualdad económica entre blancos y negros no se han solventado. Tras mutar en capitalistas una vez llegados al poder los movimientos de liberación persiguieron la creación de una burguesía negra que les permitiera cosechar un apoyo vital para continuar en el poder. Programas éticos e inicialmente positivos tales como BEE han acabado por beneficiar solo a un pequeño número de personas que han formado una pequeña clase media en lugar de a toda la población. Estos por lo general son miembros del partido, leales y simpatizantes con los cuales los movimientos de liberación han atrapado las instituciones estatales, borrando la línea que divide partido y Estado. Con los años esto ha creado un sistema corrupto por el cual individuos y empresas se alinean detrás del gobierno solo para recoger sus bene-

ficios, que van desde conseguir trabajo en las empresas públicas, contratos públicos y negocios lucrativos. A pesar de que los AMLSA han colocado a empresarios africanos en la primera línea de importantes empresas del sector privado, los blancos todavía manejan la economía en países como Namibia y Sudáfrica. Los movimientos de liberación han abandonado su ideología socialista y la distribución de la riqueza en favor de un sistema capitalista feroz que beneficia a las grandes empresas y aplasta al pequeño. En lugar de tener un gobierno de minoría blanca ahora hay un gobierno copado por una minoría negra con el apoyo de los blancos.

Por otra parte, los AMLSA también llegaron a representar los ideales democráticos de ciudadanos y comunidad internacional. Sin embargo, estos movimientos eran en su núcleo un grupo de rebeldes con mentalidad guerrillera, con experiencia de mando en organizaciones piramidales donde la jerarquía era más importante que el respeto a la opinión de los demás. Su lucha y objetivo no era conseguir la democracia liberal, sino acabar con la opresión de la minoría blanca y conseguir un gobierno de la mayoría negra de la población. Los movimientos de liberación llegaron a representar de tal manera el deseo de la gente que acabaron mimetizándose con el pueblo, creyendo ser el pueblo y acusando a cualquier persona que dejase de apoyar a su gobierno como traidores a la nación. Se sintieron con el derecho a gobernar. Zuma en Sudáfrica llegó a decir que era la voluntad de Dios que el CNA gobernara para siempre. Ellos creen encarnar la nación así que, ¿quién iba a gobernar si no son ellos? Más de dos décadas después de la subida al poder del último de los AMLSA, los movimientos de liberación todavía confieren mayor importancia a la lucha por la independencia que a las elecciones, por lo que si pierden

elecciones están dispuestos a recurrir a la represión, la coerción y la violencia para mantener en el poder, como ZANU-PF ha demostrado en Zimbabue. Al hacer la vista gorda sobre las flagrantes violaciones de derechos humanos de ZANU-PF, el resto de AMLSA muestran que la hermandad y colaboración entre los ex combatientes está por encima de su respeto por la democracia. Esto también podría ser una señal de que, si se enfrentan a la posibilidad de ser relevados en el poder, partidos como el CNA y la SWAPO que han mostrado respeto por la democracia podrían renegar de ella para mantenerse en el poder.

Una población joven y preparada está llamando a la puerta. Después de haber ignorado durante mucho tiempo a aquellos que no lucharon por la liberación, allá donde un líder no ha amasado todo el poder, lo ha hecho un grupo reducido de ex combatientes rotando en el poder, como el ascenso de Mnangagwa y Ramaphosa ilustra. Si la juventud continua marginalidad de la vida política y del mercado laboral pronto se producirán movilizaciones masivas demandando aperturismo y un cambio de gobierno. El aumento de las protestas en todo el continente en la última década muestra que los ciudadanos africanos están cada vez más concienciados a luchar por sus derechos y hartos de ser excluidos de la distribución de la riqueza. Si los movimientos de liberación no trabajan con ellos y por ellos, en la próxima década se

levantarán revoluciones civiles lideradas por la juventud alrededor del sur del continente.

Si los partidos de oposición pueden unirse por encima de sus diferencias y captar el apoyo de aquellos cansados de los AMLSA, el tiempo para el cambio podría llegar tan pronto como en estos próximos años en algunos países. Mientras que esto está lejos de ocurrir en Namibia, donde la SWAPO ha logrado dominar la arena política y la oposición se encuentra cómoda aceptando un papel menor, la perspectiva no es tan lejos en Tanzania, donde CCM enfrenta elecciones vitales en otoño de 2020. En Zimbabue la falta de respeto a cualquier noción de democracia continúa bajo el 'Cocodrilo' Mnangagwa, cuya victoria por un estrecho margen en 2018 podría ser la última victoria de ZANU-PF al estar demostrando ser incapaz de ofrecer ninguna solución para Zimbabue. Mientras que el partido ha demostrado ser capaz de recurrir a la violencia después de enfrentarse a una derrota electoral en 2008, aún está por verse si la represión funcionaría de nuevo en caso de sufrir una derrota clara en un futuro próximo. Si la oposición MDC consigue ganar por un amplio margen y ZANU-PF se niega a abandonar el poder, Zimbabue podría ser arras-



trado a un conflicto violento. Para que esto no ocurra los ciudadanos deben estar alerta, mientras que la comunidad internacional debe ejercer presión para una transición democrática pacífica. Pero tras haber experimenta-

do reacciones pasadas de ZANU-PF, es difícil imaginar que la tropa de Mnangagwa, con el Ejército de su lado, acepte una derrota. Por último, el MPLA en Angola y el CNA en Sudáfrica dependen en gran medida de la capacidad de sus nuevos líderes para volver a ganarse la confianza del electorado. No es una tarea fácil, ya que Lourenço y Ramaphosa deben crear empleo para el grueso de la población joven, resolver las desigualdades económicas masivas entre blancos y negros y, al mismo tiempo, unir sus propios partidos por encima de personalismos y facciones que alejan el foco de acción de trabajar

por la sociedad.

Es innegable que los movimientos de liberación se enfrentan a un punto de inflexión en su dominio en el sur de África. El fin del poder se aproxima más rápido para unos que para otros, pero todos deben acometer una profunda reformulación de las estructuras de sus partidos y las prioridades del gobierno. Los combatientes rebeldes deben abrir la dirección del partido a los jóvenes y a las mujeres, quienes ayudarían a introducir nuevas ideas lejos de la política de liberación. Los AMLSA deben poner su atención inmediata en solucionar cuanto antes la enorme desigualdad de ingresos entre blancos

y negros que frena el desarrollo del país y hace que las diferencias sociales estén a niveles de la época del apartheid más de treinta años después. Está en sus manos revertir un sistema perverso que beneficia a unos pocos y trabajar de una vez para mejorar la vida de todos los ciudadanos. Para ello deben retomar los ideales que los llevaron al gobierno, con la distribución real de la riqueza como máxima.

No es tarde para cambiar el rumbo y convencer de nuevo al electorado que pueden guiar a sus países hacia el futuro. Pero si no aceptan la caducidad de un sistema clientelista vetusto basado en adorar al gran capital en lugar de promocionar a las pymes y no abren la política copada por ancianos guerrilleros a jóvenes y mujeres, los movimientos de liberación seguirán cavando su propia tumba, a la que caerán mediante votos o revolución en la próxima década●

BIBLIOGRAFÍA

1. Aalen, Lovise, and Ragnhild Louise Muriaas. "Power Calculations and Political Decentralisation in African Post-conflict States." *International Political Science Review* 38, no. 1 (2016): 56-69. doi:10.1177/0192512115615704.
2. Abrahams, Caryn. "Twenty Years of Social Cohesion and Nation-Building in South Africa." *Journal of Southern African Studies* 42, no. 1 (2016): 95-107. doi:10.1080/03057070.2016.1126455.
3. AFP. "Tanzanian Opposition Boycotts Elections." *Voice of America*. September 19, 2018. Accessed June 25, 2019. <https://www.voanews.com/africa/tanzanian-opposition-boycotts-elections>.
4. AFP. "Mozambique election results: International observers flag concerns" *The South African*. October 18, 2019. Accessed October 24, 2019. <https://www.thesouthafrican.com/news/mozambique-election-results-18-october-2019/>.
5. Ahearne, Rob. "Tanzania's Latest Clampdown Takes Decades of Repression to New Lows." *The Conversation*. May 28, 2018. Accessed June 18, 2019. <http://theconversation.com/tanzanias-latest-clampdown-takes-decades-of-repression-to-new-lows-96959>.
6. Alfa, Shaman Abdur Rhaman. "Profile: Angola's Eduardo Dos Santos – Guerilla Fighter to Democratic President." *Africanews*. September 26, 2017. Accessed June 18, 2019. <https://www.africanews.com/2017/09/26/profile-angolas-eduardo-dos-santos-guerilla-fighter-to-democratic-president/>
7. "Angola GDP Growth (annual %)." *World Bank*. Accessed June 19, 2019. <https://data.worldbank.org/country/angola>.
8. Bauer, Gretchen. "Namibia in the First Decade of Independence: How Democratic?" *Journal of Southern African Studies* 27, no. 1 (2001): 33-55. doi:10.1080/03057070120029491.
9. Beardsworth, Nicole, Nic Cheeseman, and Simukai Tinhu. "Zimbabwe: The Coup That Never Was, and the Election That Could Have Been." *African Affairs*, April 15, 2019. doi:10.1093/afraf/adz009.
10. Bello-Schünemann, Julia, Moyer, Jonathan D. *Structural pressures and political instability. Trajectories for sub-Saharan Africa*. Pretoria: Institute for Security Studies, 2018. Accessed June 26, 2019. <https://issafrica.s3.amazonaws.com/site/uploads/ar9.pdf>
11. Beresford, Alexander, Marie E. Berry, and Laura Mann. "Liberation Movements and Stalled Democratic Transitions: Reproducing Power in Rwanda and South Africa through Productive Liminality." *Democratization* 25, no. 7 (2018): 1231-250. doi:10.1080/13510347.2018.1461209.
12. Brooks, Andrew. "Was Africa Rising? Narratives of Development Success and Failure among the Mozambican Middle Class." *Territory, Politics, Governance* 6, no. 4 (2017): 447-67. doi:10.1080/21622671.2017.1318714.
13. "BTI 2018 | Angola Country Report." Bertelsmann Stiftung. March 22, 2018. Accessed June 25, 2019. https://www.bti-project.org/fileadmin/files/BTI/Downloads/Reports/2018/pdf/BTI_2018_Angola.pdf
14. "BTI 2018 | Mozambique Country Report." Bertelsmann Stiftung. March 22, 2018. Accessed June 25, 2019. https://www.bti-project.org/fileadmin/files/BTI/Downloads/Reports/2018/pdf/BTI_2018_Mozambique.pdf.

15. "BTI 2018 | Namibia Country Report." Bertelsmann Stiftung. March 22, 2018. Accessed June 25, 2019. https://www.bti-project.org/fileadmin/files/BTI/Downloads/Reports/2018/pdf/BTI_2018_Namibia.pdf
16. Burke, Jason. "Zimbabwe: Robert Mugabe to Get \$10m Payoff and Immunity for His Family." *The Guardian*. November 26, 2017. Accessed June 25, 2019. <https://www.theguardian.com/world/2017/nov/25/robert-mugabe-payoff-family-immunity-zimbabwe-zanu-pf>.
17. Cadeado, Calton. "The insignificant role of ethnicity in the Angolan civil war: what accounts for that?" (2010).
18. Cargill, Jenny. *Trick or Treat: Rethinking Black Economic Empowerment*. Auckland Park, South Africa: Jacana Media, 2010.
19. Chabal, Patrick. "Angola and Mozambique: The Weight of History." *Portuguese Studies* 17 (2001): 216-32. <http://www.jstor.org/stable/41105169>.
20. Chichava, Sergio. "MDM: a new political force in Mozambique?" Chr. Michelsen Institute, (2010)
21. Clapham, Cristopher. "From Liberation Movement to Government - Past Legacies and The Challenge of Transition in Africa". Discussion Paper 8/2012 Johannesburg: The Brenthurst Foundation, 2012.
22. Dawson, Martin, and Tim Kelsall. "Anti-developmental Patrimonialism in Zimbabwe." *Journal of Contemporary African Studies* 30, no. 1 (2012): 49-66. doi:10.1080/02589001.2012.643010.
23. De Oliveira, Ricardo Soares De. "Illiberal Peacebuilding in Angola." *The Journal of Modern African Studies* 49, no. 2 (2011): 287-314. doi:10.1017/s0022278x1100005x.
24. Dorman, Sara Rich. "Post-liberation Politics in Africa: Examining the Political Legacy of Struggle." *Third World Quarterly* 27, no. 6 (2006): 1085-101. doi:10.1080/01436590600842365.
25. Dorman, Sara Rich. "NGOs and the Constitutional Debate in Zimbabwe: From Inclusion to Exclusion." *Journal of Southern African Studies* 29, no. 4 (2003): 845-63. doi:10.1080/0305707032000135851.
26. Dube, Phephelaphi. Personal meeting at V&A Waterfront. Cape Town January 29, 2018.
27. Eisenhammer, Stephen. "Angola's UNITA Open to Coalition of Opposition Parties after Election." Reuters. August 16, 2017. Accessed June 25, 2019. <https://www.reuters.com/article/us-angola-politics-opposition/angolas-unita-open-to-coalition-of-opposition-parties-after-election-idUSKCN1AW14E>.
28. Fabricius, Peter. "Angola under Lourenço: More than Just a Promising Start?" ISS Africa. June 07, 2019. Accessed June 18, 2019. <https://issafrica.org/iss-today/angola-under-lourenco-more-than-just-a-promising-start>.
29. Freeman, Linda. "A Parallel Universe – Competing Interpretations of Zimbabwe's Crisis." *Journal of Contemporary African Studies* 32, no. 3 (2014): 349-66. doi:10.1080/02589001.2014.956497.
30. Friedman, Steven. Meeting at his office. Johannesburg. January 24, 2018.
31. Friedman, Steven. "The More Things Change... South Africa's Democracy and the Burden of the Past." *Social Research: An International Quarterly* 86, no. 1 (2019): 279-303.
32. Friedman, Steven. "Liberalism in South Africa isn't only for white people – or black people who want to be white" *The Conversation*. October 17, 2019. Accessed October 29, 2019. <https://theconversation.com/liberalism-in-south-africa-isnt-only-for-white-people-or-black-people-who-want-to-be-white-125236>.
33. "General Household Survey 2018" Statistics South Africa. May 28, 2019. Accessed June 25, 2019. <http://www.statssa.gov.za/publications/P0318/P03182018.pdf>
34. "Global Economic Prospects." World Bank. January 2019. Accessed June 19, 2019. <http://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>.
35. Gopaldas, Ronak, and Ndhlovu, Menzi. "How Alike Is Land Reform in Namibia and South Africa?" ISS

- Africa. November 19, 2018. Accessed June 20, 2019. <https://issafrica.org/iss-today/how-alike-is-land-reform-in-namibia-and-south-africa>.
36. Haufiku, Mathias, and Mongudhi, Tileni. "Battle for Geingobs Successor Underway - The Namibian." *The Namibian*. May 29, 2019. Accessed June 25, 2019. <https://www.namibian.com.na/79041/read/Battle-for-Geingobs-successor-underway>.
 37. Hunter, Justine, Martin Boer, Graham Hopwood, and Robin Sherbourne. *Spot the Difference: Namibias Political Parties Compared*. Windhoek, Namibia: Namibia Institute for Democracy, 2005.
 38. "Improved Political Climate, but Un-level Playing Field and Lack of Trust in the Process." European Union Election Observation Mission Zimbabwe 2018. August 1, 2018. Accessed June 25, 2019. https://eeas.europa.eu/election-observation-missions/eom-zimbabwe-2018/49029/improved-political-climate-un-level-playing-field-and-lack-trust-process_en.
 39. Jahan, Selim. "Human Development Indices and Indicators 2018 Statistical Update." Human Development Index (HDI) | Human Development Reports. 2018. Accessed June 25, 2019. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update.pdf.
 40. Jauch, Herbert M. *Affirmative Action in Namibia: Redressing the Imbalances of the Past?* Windhoek: New Namibia, 1999.
 41. Kabwe, Zitto. "Tanzania: From Democracy to Autocracy?" Africa Research Institute. February 06, 2017. Accessed June 25, 2019. <https://www.africaresearchinstitute.org/newsite/blog/tanzania-democracy-autocracy/>.
 42. Keulder, Theunis & Hishoono, Naita. "Guide to Civil Society in Namibia" Namibia Institute for Democracy (2009)
 43. Kössler, Reinhardt. "Images of History and the Nation: Namibia and Zimbabwe Compared." *South African Historical Journal* 62, no. 1 (2010): 29-53. doi:10.1080/02582471003778318.
 44. Kuyedzwa, Crecey. "Former Zimbabwe First Lady Grace Mugabe Owns 16 Farms." *Fin24*. June 15, 2019. Accessed June 25, 2019. <https://www.fin24.com/Economy/Africa/former-zimbabwe-first-lady-grace-mugabe-owns-16-farms-20190615>.
 45. Leão, Ana. "Different opportunities, different outcomes: civil war and rebel groups in Angola and Mozambique". Discussion Paper 24/2007 Bonn: Deutsches Institut für Entwicklungspolitik, 2007.
 46. Legum, Colin, and Doro E., Marion. *Africa Contemporary Record: Annual Survey and Documents: Vol. 21, 1988-1989*. New York, NY: Africana Publishing Company, 1992.
 47. Leibbrandt, Murray, Ingrid Woolard, Arden Finn, and Jonathan Argent. "Trends in South African Income Distribution and Poverty since the Fall of Apartheid." OECD Social, Employment and Migration Working Papers, May 28, 2010. doi:10.1787/5kmms0t7p1ms-en.
 48. Lofchie Michael .F. "The Roots of Civic Peace in Tanzania". In: *The Economic Roots of Conflict and Cooperation in Africa. Politics, Economics, and Inclusive Development*, edited by Ascher W., Mirovitskaya N. New York: Palgrave Macmillan, 2013
 49. Logan, Carolyn; Fujiwara, Telsuya; Parish, Virginia. "Citizens and the State in Africa: New Results from Afrobarometer Round 3" Afrobarometer, Working Paper n°61 (2006)
 50. Louw-Vaudran, Liesl. "Can Former Liberators Lead Africa into the Future?" ISS Africa. May 24, 2017. Accessed June 13, 2019. <https://issafrica.org/iss-today/can-former-liberators-lead-africa-into-the-future>.
 51. Louw-Vaudran, Liesl, "Mozambique on edge as Frelimo scores a big win" ISS Africa. October 25, 2019.

- Accessed October 29, 2019. <https://issafrica.org/iss-today/mozambique-on-edge-as-frelimo-scores-a-big-win>.
52. Maltz, Gideon. "The Case for Presidential Term Limits." *Journal of Democracy* 18, no. 1 (2007): 128-42. doi:10.1353/jod.2007.0010.
 53. Mamdani, Mahmood. *Lessons of Zimbabwe*. London: London Review of Books, 2008.
 54. Mananavire, Bridget, Kairiza, Tinashe. "Mnangagwa Prepares for Demos Crackdown." *The Zimbabwe Independent*. June 14, 2019. Accessed June 25, 2019.
 55. Marais, Hein. *South Africa Pushed to the Limit: The Political Economy of Change*. Cape Town: University of Cape Town, 2010.
 56. Matyszak, Derek. "Zimbabwe's Slither towards Increased Authoritarianism." *ISS Africa*. March 06, 2019. Accessed June 25, 2019. https://issafrica.org/iss-today/zimbabwes-slither-towards-increased-authoritarianism?utm_source=BenchmarkEmail&utm_campaign=ISS_Weekly&utm_medium=email.
 57. McKinley, Dale T. "The Real History and Contemporary Character Of Black Economic Empowerment (Part 1)." *SACSIS*. January 11, 2011. Accessed June 24, 2019. <http://sacsis.org.za/s/story.php?s=490>.
 58. Melber, Henning. "Limits to liberation: An introduction to Namibia's post-colonial political culture", in *Re-examining Liberation in Namibia*, edited by Henning Melber, 18. Uppsala: Nordic Africa Institute, 2003.
 59. Milne, Chantal. "Affirmative Action in South Africa: From Targets to Empowerment." *Journal of Public Administration, Special Issue 1* (2009): 969-990.
 60. Minter, William. *Apartheid's Contras: An Inquiry Into the Roots of War in Angola and Mozambique* London: Zed Books Ltd and Witwatersrand University Press, 1994.
 61. Mohammed, Omar. "U.S. Concerned about Irregularities in Tanzania's Local Elections:..." *Reuters*. August 16, 2018. Accessed June 25, 2019. <https://www.reuters.com/article/us-tanzania-politics/u-s-concerned-about-irregularities-in-tanzanias-local-elections-embassy-idUSKBN1L11GY>
 62. Mokone, Thabo. "Land Reform Can No Longer Be Resisted, Says Cyril Ramaphosa." *Business Live*. March 24, 2019. Accessed June 20, 2019. <https://www.businesslive.co.za/bd/national/2019-03-24-land-reform-can-no-longer-be-resisted-ramaphosa/>.
 63. Moyo, Sam. "Land Concentration and Accumulation after Redistributive Reform in Post-settler Zimbabwe." *Review of African Political Economy* 38, no. 128 (2011): 257-76. doi:10.1080/03056244.2011.582763.
 64. "Mozambique: CNE Announces Municipal Election Results." *AllAfrica.com*. October 25, 2018. Accessed June 25, 2019. <https://allafrica.com/stories/201810250185.html>.
 65. Mumbere, Daniel. "No One Can Defeat Magufuli, so No Need for 2020 Elections: Tanzania MP" *Africanews*. April 09, 2019. Accessed June 25, 2019. <https://www.africanews.com/2019/04/09/no-one-can-defeat-magufuli-so-no-need-for-2020-elections-tanzania-mp/>.
 66. Muzondidye, James. "From buoyancy to crisis", in *Becoming Zimbabwe: A History from the Pre-colonial Period to 2008*, edited by Alois S. Mlambo, and Brian Raftopoulos. Harare: Weaver Press, 2009.
 67. Mwiti, Lee. "5% or 95%? Zim unemployment figure (still) hard to pin down" *Africa Check*. November 30, 2017. Accessed June 25, 2019. <https://africacheck.org/spot-check/5-95-zim-unemployment-figure-still-hard-pin/>
 68. Naidoo, Vito. "Assessing racial redress in the public service", in *Racial Redress & Citizenship in South Africa*, edited by Kristina A. Bentley and Adam Habib. Cape Town: HSRC Press, 2008.
 69. Nantulya, Paul. "The Troubled Democratic Transitions of African Liberation Movements." *Africa Center*

- for Strategic Studies. December 14, 2017. Accessed June 15, 2019. <https://africacenter.org/spotlight/troubled-democratic-transitions-african-liberation-movements/>.
70. Ndletyana, Mcebisi. "Affirmative Action in the Public Service." In *Racial Redress and Citizenship in South Africa*, edited by Kristina Bentley and Adam Habib, 77-98. Cape Town: HRSC Press, 2008.
 71. Ndletyana, Mcebisi, Pholoana Oupa. Makhalemele, and Ralph Mathekga. *Patronage Politics Divides Us: A Study of Poverty, Patronage and Inequality in South Africa*. Johannesburg: Real African Publishers, 2013.
 72. "New Data Show 48% of People in Angola Are Poor." Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). 2016. Accessed June 19, 2019. https://ophi.org.uk/ophi_stories/new-numbers-show-48-of-people-in-angola-are-poor-2/.
 73. Pillay, Verashni. "South Africa Is the Latest Country to See a Democratic Swing to Populism over Liberal Politics." *Quartz Africa*. May 11, 2019. Accessed June 25, 2019. <https://qz.com/africa/1617273/south-election-eff-rise-leaves-democratic-alliance-down/>.
 74. Powell, Anita. "The Rise of South Africa's Third Party." *Voice of America*. March 7, 2019. Accessed June 25, 2019. <https://www.voanews.com/africa/rise-south-africas-third-party>.
 75. "Quarterly Labour Force Survey – QLFS Q1:2019" *Statistics South Africa*. May 14, 2019. Accessed June 25, 2019. <http://www.statssa.gov.za/publications/P0211/P02111stQuarter2019.pdf>.
 76. Regalia, Stephanie. "The Resurgence of Conflict in Mozambique. Ghosts from the Past and Brakes to Peaceful Democracy". *Institut Français des Relations Internationales, Notes de l'Ifri n° 14 (2017)*
 77. "RSF 2019 Index: Big Changes for Press Freedom in Sub-Saharan Africa." *Reporters Without Borders*. April 18, 2019. Accessed June 19, 2019. <https://rsf.org/en/2019-rsf-index-big-changes-press-freedom-sub-saharan-africa>.
 78. Sachinkoye, Lloyd. "The state and the union movement in Zimbabwe: Cooptation, conflict and accomodation" in *Labour Regimes and Liberalization: The Restructuring of State-society Relations in Africa*, edited by Björn Beckman and Lloyd M. Sachikonye. Harare: University of Zimbabwe Publications, 2001.
 79. Sampson, Anthony. *Mandela: The Authorised Biography*. Cape Town: University of Cape Town Press, 1999.
 80. Saul, John. "The Southern African Revolution", in *Recolonization and Resistance: Southern Africa in the 1990s*, edited by John Saul, 1-34. Trenton: Africa World Press, 1994.
 81. Saul, John S. *Revolutionary Traveller: Freeze-frames from a Life*. Winnipeg, Man.: Arbeiter Ring, 2010.
 82. Saul, John S. *The next Liberation Struggle: Capitalism, Socialism and Democracy in Southern Africa*. Toronto: Between the Lines, 2005.
 83. Sibanda, Arnold. "The political situation", in *Zimbabwe's Prospects: Issues of Race, Class, State and Capital in Southern Africa*, edited by Colin Stoneman, 257-283. Basingstoke: Macmillan, 1988.
 84. Southall, Roger. *Liberation Movements in Power: Party and State in Southern Africa*. London: James Currey, Boydell and Brewer, 2013.
 85. Southall, Roger. "Threats to Constitutionalism by Liberation Movements in Southern Africa." *Africa Spectrum* 49, no. 1 (2014): 79-99. doi:10.1177/000203971404900105.
 86. Southall, Roger. "Ten Propositions about Black Economic Empowerment in South Africa." *Review of African Political Economy* 34, no. 111 (2007): 67-84. doi:10.1080/03056240701340365.
 87. Southall, Roger. "From Liberation Movement to Party Machine? The ANC in South Africa." *Journal of Contemporary African Studies* 32, no. 3 (October 07, 2014): 331-48. doi:10.1080/02589001.2014.956500.
 88. "South Africa." *Aclcd Data*. September 01, 2018. Accessed June 19, 2019. <https://www.aclcddata.com/das->

hboard/#710.

89. Sulla, Victor, Zikhali, Precious. *Overcoming Poverty and Inequality in South Africa : An Assessment of Drivers, Constraints and Opportunities*. Washington, D.C.: World Bank Group, 2018. Accessed June 25th, 2019. <http://documents.worldbank.org/curated/en/530481521735906534/Overcoming-Poverty-and-Inequality-in-South-Africa-An-Assessment-of-Drivers-Constraints-and-Opportunities>
90. "Swartbooi Slams Govt's Resettlement Programme." *Lela Mobile Online*. February 8, 2017. Accessed June 25, 2019. <https://www.leramobile.com/content/66633/Swartbooi-slams-Govt-s-resettlement-programme/>.
91. Taylor, Scott D. *Business and the State in Southern Africa: The Politics of Economic Reform*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007.
92. "The Economist Intelligence Unit." *EIU Democracy Index 2018 - World Democracy Report*. Accessed June 15, 2019. <https://www.eiu.com/topic/democracy-index>.
93. "The Namibia Labour Force Survey 2018 Report." *Namibia Statistics Agency*. March 28, 2019. Accessed June 25, 2019. https://d3rp5jatom3eyn.cloudfront.net/cms/assets/documents/Namibia_Labour_Force_Survey_Reports_2018_pdf.pdf.
94. Van Zyl Slabbert, Frederik. *The Quest for Democracy: South Africa in Transition*. London: Penguin, 1992.
95. Vieira, Arnaldo. "Angola's Lourenco Big Winner After Ruling Party Congress." *The East African*. June 18, 2019. Accessed June 25, 2019. <https://bit.ly/2ZF7tYC>
96. Vines, Alex. "Are Southern Africa's Liberation Movements in Crisis?" *Chatham House*. August 24, 2016. Accessed June 18, 2019. <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/are-southern-africas-liberation-movements-crisis>.
97. Vines, Alex. *Angola: Drivers of Change: An Overview*. London, Chatham: Chatham House, 2005.
98. Vines, Alex; Thompson, Henry; Jensen, Soren Kirk; Azevedo-Harman; Elisabete. *Mozambique to 2018 Managers, Mediators and Magnates*. Chatham House, London: Chatham House, 2015
99. "WFP Zimbabwe Country Brief." *World Food Programme*. January 2019. Accessed June 20, 2019. <https://bit.ly/2L2FHkI>